

GARNATA

 HORIZONTE

CEUTA:
MUCHO RELATO,
POCO ESTADO

GRANADA
TIEMBLA

PACO SECO:
PUENTE INTELECTUAL

Especial verano 2026
Núm. 29

GRANADA, LUZ PROPIA



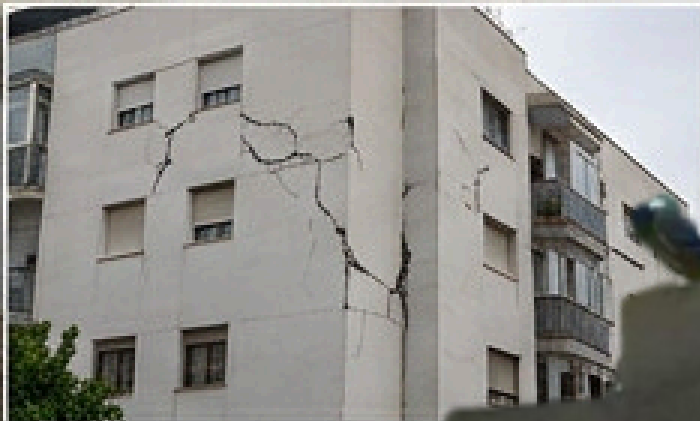
REVISTA REGIONALISTA DE GRANADA

DAÑOS EN GRANADA - AGOSTO 2026

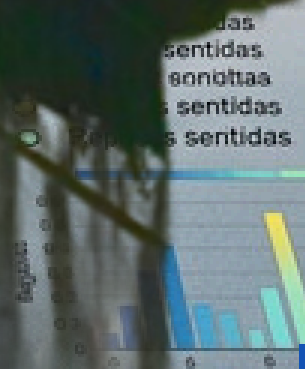
¿Enjambres de terremotos o malafollá en Graná? ¡No ni na!”

EVENTO PRINCIPAL 2: 18/08/2023

SERIE SISI
ALHENDİN-G



GRIETAS ESTRUCTURALES



GARNATA HORIZONTE

Revista online de opinión y
crítica para Granada.

EDITA:

SCG- JXG

CIF: G04959730

EDITOR:

César Girón

DIRECTOR

Antonio Bernardo Espinosa Ramírez

DIRECTOR TÉCNICO DE REDES

Cecilio Ruiz

COORDINADOR DE DISEÑO, ARTE Y FOTOGRAFÍA

Juan Jiménez Alonso

COORDINADOR DE REDACCIÓN Y EDICIÓN DIGITAL

Jordi Cabedo Gracia

COORDINADORA DE CONTENIDOS

Ana Morilla

COLABORADORES

César Alcalá, Pilar Bensusan, José Ángel Castro, Chove, Celso Costa, Juan Ignacio Escribano Torres, José Manuel Fernández, Fuentenebro, Juan F. García "Epi", María José García Larios, Granada Histórica, Zarce Jovellanos, Jesús Maeso de la Torre, Paco Martín, Jacobo Rattazzi, Lola Ríos, Gustavo Romero Sánchez, José Antonio Sáez Calvo, Teo de Tiziano.

ASESORÍA JURÍDICA

Forum4. Consultores

Depósito Legal: GR2449-2010

ISSN: 2171-6420

DISTRIBUCIÓN GRATUITA:

Se distribuye online mediante la web y
boletines al correo de suscriptores.

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

© Horizonte Garnata. Permitimos el libre uso y
difusión de nuestras imágenes, excepto para
fines comerciales, con el requisito imprescindible
de mencionar la titularidad de Horizonte
Garnata.

Se ha usado software libre en la edición,
redacción y web.

Horizonte Garnata es una revista de divulgación y
actualidad. Es una publicación plural. Los
artículos y comentarios que en ella aparecen
reflejan las opiniones de los respectivos autores.

WEB Y CORREO

<https://horizontegarnata.es>

redaccion@horizontegarnata.es

NUESTRAS PORTADAS



LEE ON-LINE EN CUALQUIER

GRANADA, LUZ PROPIA

El despertar de nuestra voz

Durante este verano, en *Horizonte Garnata* hemos querido detenernos a reflexionar sobre lo que somos, lo que fuimos y lo que debemos exigir ser. Bajo el ciclo «Granada, luz propia», hemos publicado una serie de cuatro entregas concebidas como un recordatorio necesario y una llamada a la conciencia colectiva de los granadinos.

Nuestra tierra arrastra una peligrosa inercia: la tentación de aceptar tutelas ajenas, de encojer los hombros ante la marginación y de diluir nuestra inmensa riqueza en modelos impuestos. A lo largo de esta serie, muy breve, identificativa y propositiva, hemos querido dismantlar esa resignación defendiendo nuestra autonomía económica, el peso ineludible de nuestro pasado como reino soberano y territorio histórico en la España moderna, la autenticidad de nuestra identidad de

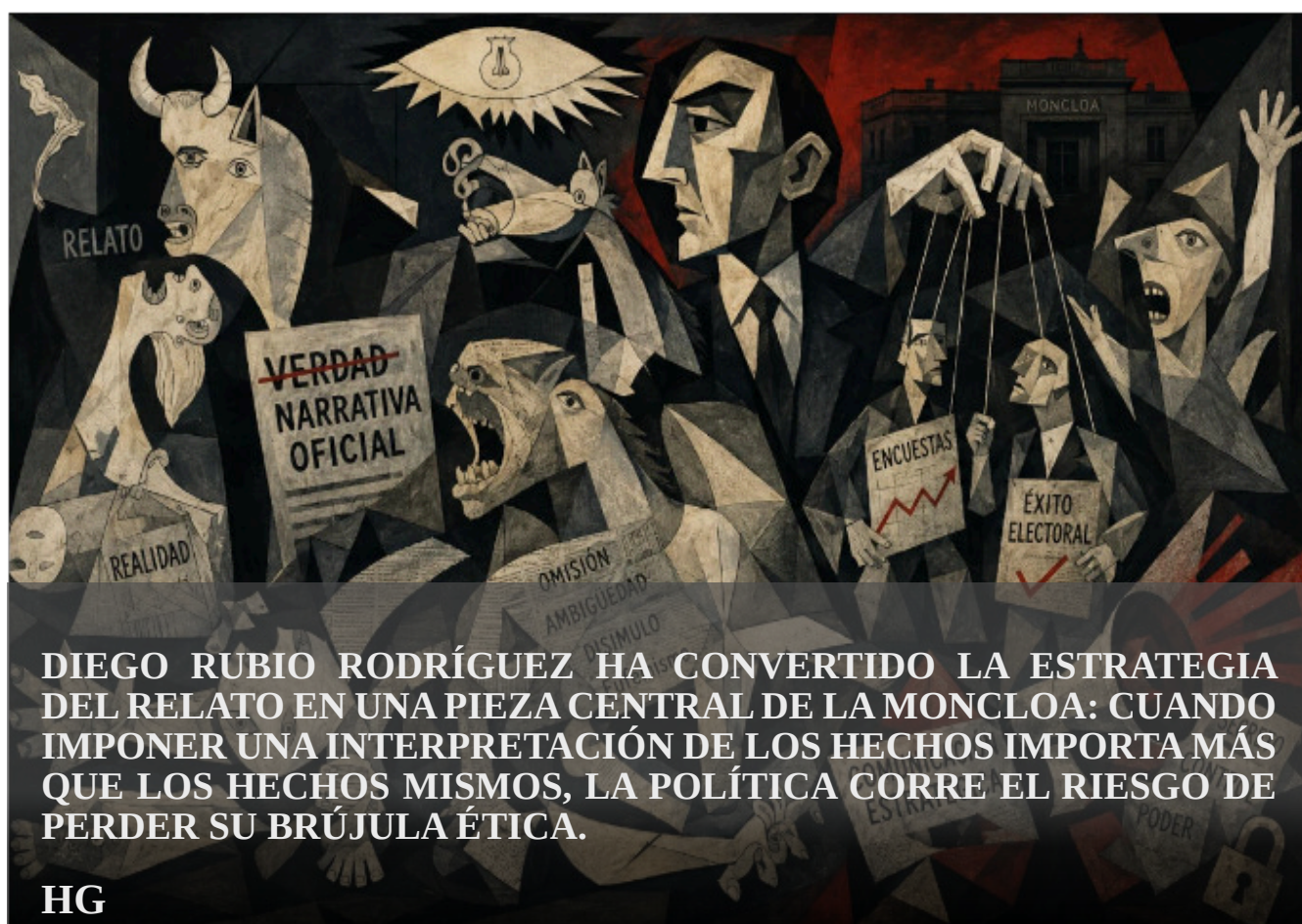
tradiciones como las manifestaciones festivas que hemos permitido que las amolden, y el porvenir que nos corresponde liderar.

Este conjunto de artículos no nace desde la queja estéril, sino desde el orgullo y la firmeza. Granada cuenta con la historia, el conocimiento, la cultura y la masa crítica suficientes para no subordinar su destino a los despachos de fuera. No somos el satélite ni el apéndice de nadie.

Recuperar nuestra voz es una tarea irrenunciable. Con esta recopilación, desde *Horizonte Garnata* reafirmamos nuestro compromiso inquebrantable con una Granada orgullosa de su pasado, pero también vibrante, moderna y dueña de su propio porvenir. Porque la dignidad de nuestra tierra no se negocia; se ejerce.



EL GOBIERNO COMO LABORATORIO DEL ENGAÑO



DIEGO RUBIO RODRÍGUEZ HA CONVERTIDO LA ESTRATEGIA DEL RELATO EN UNA PIEZA CENTRAL DE LA MONCLOA: CUANDO IMPONER UNA INTERPRETACIÓN DE LOS HECHOS IMPORTA MÁS QUE LOS HECHOS MISMOS, LA POLÍTICA CORRE EL RIESGO DE PERDER SU BRÚJULA ÉTICA.

HG

Ante lo que está sucediendo en Ceuta hay una pregunta que debería inquietarnos mucho más de lo que lo hace: ¿qué ocurre cuando quienes tienen la responsabilidad de gobernar dejan de considerar la verdad un límite y empiezan a contemplarla como una variable más de la estrategia política? No hablamos únicamente de propaganda, ni de comunicación institucio-

nal, ni siquiera de esa exageración retórica que acompaña desde siempre a la política. Hablamos de algo más profundo: de convertir el relato en una realidad paralela que debe imponerse sobre los hechos.

En el centro de esta forma de entender la política se encuentra una figura que merece mu-

cha más atención de la que está recibiendo. Se trata de Diego Rubio Rodríguez, director del Gabinete de la Presidencia del Gobierno, y el equipo que trabaja bajo su dirección.

Rubio no es un improvisado. Es historiador y conoce perfectamente la tradición intelectual que ha estudiado. Su tesis doctoral, *La ética del engaño: secreto, transparencia y engaño en los orígenes del pensamiento político moderno*, no constituye simplemente una defensa de la mentira. Su planteamiento académico es mucho más sofisticado: parte de una cuestión de enorme trascendencia política y moral: ¿puede el engaño ser legítimo o incluso necesario para el funcionamiento de una sociedad y del poder político?

La pregunta es perfectamente legítima para un historiador. El problema comienza cuando una reflexión sobre la historia del poder parece convertirse en una metodología de ejercicio del poder. Porque entonces el engaño deja de ser necesariamente una anomalía para convertirse en una herramienta. Y la frontera entre explicar la realidad y fabricar una percepción de la realidad empieza a desaparecer.

No hace falta afirmar que Rubio haya trasladado mecánicamente las conclusiones de su tesis a La Moncloa.

No hace falta afirmar que Rubio haya trasladado mecánicamente las conclusiones de su tesis a La Moncloa. Sería intelectualmente poco riguroso. Pero sí resulta legítimo preguntarse qué consecuencias tiene que un especialista precisamente en estas materias ocupe una posición tan decisiva en la arquitectura de la Presidencia del Gobierno y dirija un equipo cuya función esencial es diseñar y ordenar el discurso político del Ejecutivo. Y lo que estamos viendo resulta preocupante.

Acostumbramos a decir que Pedro Sánchez y sus allegados son maestros de la mentira directa. Quizá sea una explicación demasiado sencilla. El fenómeno es más sofisticado. El poder contemporáneo puede conseguir que una falsedad explícita sea incluso innecesaria. Basta con seleccionar los

hechos, omitir aquello que incomoda, utilizar eufemismos, mantener deliberadamente zonas de sombra, esconder información, modificar el significado de las palabras o envolver una decisión controvertida en un relato emocionalmente eficaz.

No se trata necesariamente de negar los hechos. Se trata de conseguir que dejen de importar. Nietzsche ya lo planteó y Goebbels lo hizo. Los resultados ya los conocemos. Las consecuencias en una sociedad como la actual ya están evaluados previamente por Steven Levitsky y Daniel Ziblatt, a los que tanto debe Rubio.

El objetivo ya no sería convencer al ciudadano de que algo es verdad, sino conseguir que acepte como irrelevante aquello que contradice el relato.

El objetivo ya no sería convencer al ciudadano de que algo es verdad, sino conseguir que acepte como irrelevante aquello que contradice el relato. La política deja así de ser una disputa entre interpretaciones diferentes de una realidad compartida y se transforma en una lucha por imponer realidades diferentes.

Eso tiene consecuencias devastadoras, porque una democracia no puede sobrevivir mucho tiempo si sus ciudadanos dejan de compartir siquiera un suelo común de hechos. La polarización no surge únicamente de la radicalidad de los partidos o de las redes sociales. También puede alimentarse desde los propios centros de poder cuando la comunicación política se convierte en una maquinaria permanente de confrontación, deslegitimación del adversario y construcción de una realidad favorable. El resultado es una sociedad cada vez más incapaz de distinguir entre información y propaganda, entre explicación y manipulación, entre transparencia y escenificación. Véase lo que está sucediendo en Ceuta. Los vecinos hablan de lo que ven, el carrusel inexplicable de ministros de lo que quieren imponer al margen de la realidad.

Y aquí aparece la cuestión fundamental: la política no puede juzgarse únicamente por sus resultados inmediatos. Que una mentira produzca

un resultado políticamente conveniente no convierte la mentira en verdad. Que una manipulación evite una crisis parlamentaria no la transforma en transparencia. Que una ocultación permita mantener una mayoría no convierte el secreto en virtud pública. Hay límites.

Un gobernante no puede disponer de la realidad como si fuera propiedad de su partido. Una institución pública tampoco puede convertirse en un laboratorio donde se experimenta hasta dónde puede llevarse la manipulación del lenguaje, la polarización social o la ingeniería del relato sin que la democracia reaccione.

La política necesita estrategia, naturalmente. Necesita comunicación. Necesita incluso cierta prudencia y reserva. Pero necesita, sobre todo, ética. Porque cuando la eficacia se convierte en el único criterio, cualquier cosa puede terminar jus-

La política necesita estrategia, naturalmente. Necesita comunicación. Necesita incluso cierta prudencia y reserva. Pero necesita, sobre todo, ética

tificándose por sus resultados. Y ese es precisamente el peligro de esta nueva política del relato: que termine haciendo creer que todo lo eficaz es legítimo.

España no necesita un Gobierno que gane permanentemente la batalla del relato. Necesita un Gobierno que no tenga miedo a enfrentarse a la realidad sin maquillarla y que gobierne. Porque todo no vale. Ni siquiera cuando funciona. Y con Diego Rubio Rodríguez en La Moncloa, Nicolás Maquiavelo está más vivo que nunca.



GRNNNDN
2031



GRANADA

CAPITAL EUROPEA

UNA OPORTUNIDAD HISTÓRICA PA

El Editorial

- 4 GRANADA, LUZ PROPIA
- 5 EL GOBIERNO COMO LABORATORIO DEL ENGAÑO

La Opinión

- 10 CEUTA: CUANDO EL RELATO SUSTITUYE AL ESTADO
- 14 GRANADA NO NECESITA TUTELAS (I)

La Ciencia

- 16 EL FUEGO NO SÓLO QUEMA LOS MONTES
- 20 POR QUÉ ARDE ESPAÑA: LA TORMENTA PERFECTA DE ABANDONO, PINOS Y BUROCRACIA

La Sociedad

- 34 JULIO ESPADAFOR: UNA POÉTICA DEL COLOR

A 2031

DE LA CULTURA

RA EL LIDERAZGO CULTURAL

42 LA MÁQUINA DEL TIEMPO DE MORLA LYNCH

La Ciencia

48 ¿LA ELECTRICIDAD VIAJA POR LOS CABLES

50 ESCAPARATES DE SUPERIORIDAD: DE LOS JUEGOS DE BERLÍN DE 1936 A LOS JUEGOS PARA ROBOTS EN CHINA 2026

El Regionalismo

52 PACO SECO, PUENTE INTELECTUAL

La Historia

56 CUANDO EL CIELO SE APAGÓ SOBRE EL SACROMONTE

60 CUANDO GRANADA TIEMBLA



CEUTA: CUANDO EL RELATO SUSTITUYE AL ESTADO

LA COMPARECENCIA DE PEDRO SÁNCHEZ TRAS LA CRISIS DE CEUTA VOLVIÓ A EVIDENCIAR UNA FORMA DE GOBERNAR BASADA EN MINIMIZAR EL COSTE POLÍTICO ANTES QUE ASUMIR RESPONSABILIDADES. LA TEORÍA DE LA EVITACIÓN DE LA CULPA EXPLICA MEJOR SU DISCURSO QUE LOS PROPIOS ACONTECIMIENTOS.

CÉSAR GIRÓN

Hubo un tiempo no muy lejano en que las crisis fronterizas eran, ante todo, crisis de soberanía. Me refiero a España, porque en el resto del mundo sigue siendo así. Imaginemos que un contingente humano similar, en porcentaje, hubiera cruzado la frontera sur de Estados Unidos, o el españolísimo Gibraltar, o Francia. Sin embargo, en nuestro país, un asunto tan delicado como la invasión de Ceuta —porque fue eso y no otra cosa— se ha convertido en una crisis humanitaria justificativa y en una crisis de comunicación.

Los acontecimientos vividos en la ciudad española en África —también en Melilla— estos últimos días, provocados por una nueva demostración de presión migratoria desde Marruecos, exigen un análisis profundo de nuestra política exterior y de la capacidad del Estado —más precisamente, del Ejecutivo de Sánchez— para proteger eficazmente nuestras fronteras. Más reveladora aún que la propia crisis fue la comparecencia del presidente del Gobierno: no por lo que explicó, sino porque volvió a poner en escena un patrón político perfectamente reconocible: gobernar evitando la culpa antes que asumiendo la responsabilidad.

La intervención de Pedro Sánchez constituyó un ejemplo casi académico de lo que el politólogo estadounidense Kent Weaver denominó *blame avoidance*, la política de la evitación de la culpa, según la cual el gobernante contemporáneo procura distribuir responsabilidades, diluirlas o desplazarlas hasta hacerlas prácticamente irreconocibles, frente a la clásica aspiración democrática de responder por las decisiones adoptadas.

El mecanismo resulta ya familiar. Lo practica regular y sistemáticamente Pedro Sánchez por indicación de su jefe de gabinete, Diego Rubio Rodrí-

guez, politólogo y experto en políticas públicas y prospectiva estratégica, del que trataré en otro momento. Digamos simplemente que su mano está detrás de todo cuanto ocurre en torno al polémico presidente español. Ante una crisis, procura siempre presentar los acontecimientos como consecuencia inevitable de factores externos: la responsabilidad se dispersa entre las instituciones europeas, los cuerpos técnicos, las circunstancias geopolíticas o los movimientos migratorios globales. Porque si no existe un responsable identificable, tampoco parece existir responsabilidad política. Lo mismo ocurre con los incendios de estos días: España se quema por la emergencia climática.

La segunda maniobra consiste en redefinir el problema. La cuestión deja de ser la eficacia de la respuesta española para convertirse en una consecuencia inevitable de un contexto internacional complejo. El debate ya no gira sobre si el Gobierno actuó correctamente, sino sobre la dificultad objetiva de la situación. El fracaso deja de ser una decisión para convertirse en una fatalidad.

Después, la estrategia desplaza el foco hacia elementos accesorios: llamadas a la unidad institucional, apelaciones genéricas a la solidaridad europea o referencias a la actuación de otros actores políticos. El relato sustituye al análisis de las decisiones concretas, que es lo que realmente importa.

Y finalmente aparece la búsqueda de corresponsabilidad: si la oposición respalda determinadas medidas, el coste político queda repartido entre todos; si no las respalda, el Gobierno le atribuye la falta de unidad nacional. En ambos casos, que es el auténtico objetivo, el desgaste disminuye para quien ocupa el poder.

No es un fenómeno nuevo en la acción política de Pedro Sánchez. Lo

hemos visto desde que se instaló en el poder y se atrincheró ante cualquier motivo de dimisión. Se ha dado con los incendios aún vivos, como acabo de señalar; durante la reforma del sistema de pensiones; en decisiones fiscales altamente impopulares; en la defensa de la ley de amnistía, y en otras iniciativas presentadas reiteradamente como inevitables, exigidas por terceros o impuestas por las circunstancias, incluido el indulto de Laura Borrás —la tanqueta de Sarriá—. La constante no consiste en defender políticamente una decisión, sino en minimizar el precio de haberla adoptado y, llegado el caso, venderla como un éxito o como algo necesario.

Esta actitud tiene además una explicación psicológica. Daniel Kahneman y Amos Tversky demostraron, mediante la teoría de las perspectivas —otra que maneja Diego Rubio—, que las personas perciben las pérdidas con mucha mayor intensidad que las ganancias equivalentes. Aplicado al poder, esto significa que un dirigente teme mucho más el coste político de reconocer un error que el beneficio de asumirlo con transparencia. El resultado es un liderazgo extraordinariamente defensivo, orientado a preservar el relato incluso cuando este termina debilitando la confianza en lo público.

Nada de esto es nuevo: ya en el siglo XIX, Alexis de Tocqueville advirtió que las democracias modernas corrían el riesgo de diluir progresivamente la responsabilidad política entre procedimientos, burocracias e instituciones, hasta el punto de dificultar que el ciudadano pudiera identificar quién respondía realmente de las decisiones públicas. La sofisticación administrativa podía terminar erosionando uno de los fundamentos esenciales de la democracia: la responsabilidad del gobernante ante los gobernados.

Y sobre todo ello sobrevuela la posibilidad de que Sánchez culpe a

los socios europeos y recurra a su autogenerado perfil de héroe mundial del progresismo antiyankee y frente-sionista para culpar a otros de su fracaso. Seguramente ya trabajan en ello en la factoría de Producciones Moncloa, porque la estrategia se le ha visto demasiadas veces. Al tiempo...

Pero, en el caso concreto que nos ocupa, concurre además un elemento que sobrevuela inevitablemente cualquier análisis de las relaciones entre España y Marruecos. El denominado caso Pegasus continúa proyectando una sombra política sobre esa relación bilateral. Diversos sectores sostienen que aquel episodio redujo la capacidad de presión diplomática del Ejecutivo frente a Rabat y explica la extrema cautela con la que el Gobierno aborda cualquier conflicto con el reino alauí. Esa conexión forma parte del debate político y estratégico, aunque no pueda darse por acreditada como un hecho probado.

Mientras tanto, Marruecos desarrolla una estrategia de largo alcance extraordinariamente coherente. La utilización de la presión migratoria como instrumento diplomático, la consolidación de su posición internacional, el fortalecimiento de su economía y su capacidad para convertir los movimientos de población en un elemento de negociación responden a los patrones que la literatura estratégica denomina guerra híbrida: el empleo combinado de instrumentos económicos, demográficos, diplomáticos y de influencia para alcanzar objetivos



políticos sin recurrir a un conflicto militar convencional.

Dentro de esa lógica, algunos analistas hemos comenzado a hablar de LA GUERRA DEL ESTRECHO como una confrontación permanente de baja intensidad en la que el control de los flujos migratorios, la presión sobre Ceuta y Melilla, las reivindicaciones territoriales y la influencia diplomática —Estados Unidos como aliado o el Mundial de 2030— constituyen piezas de una misma estrategia nacional marroquí.

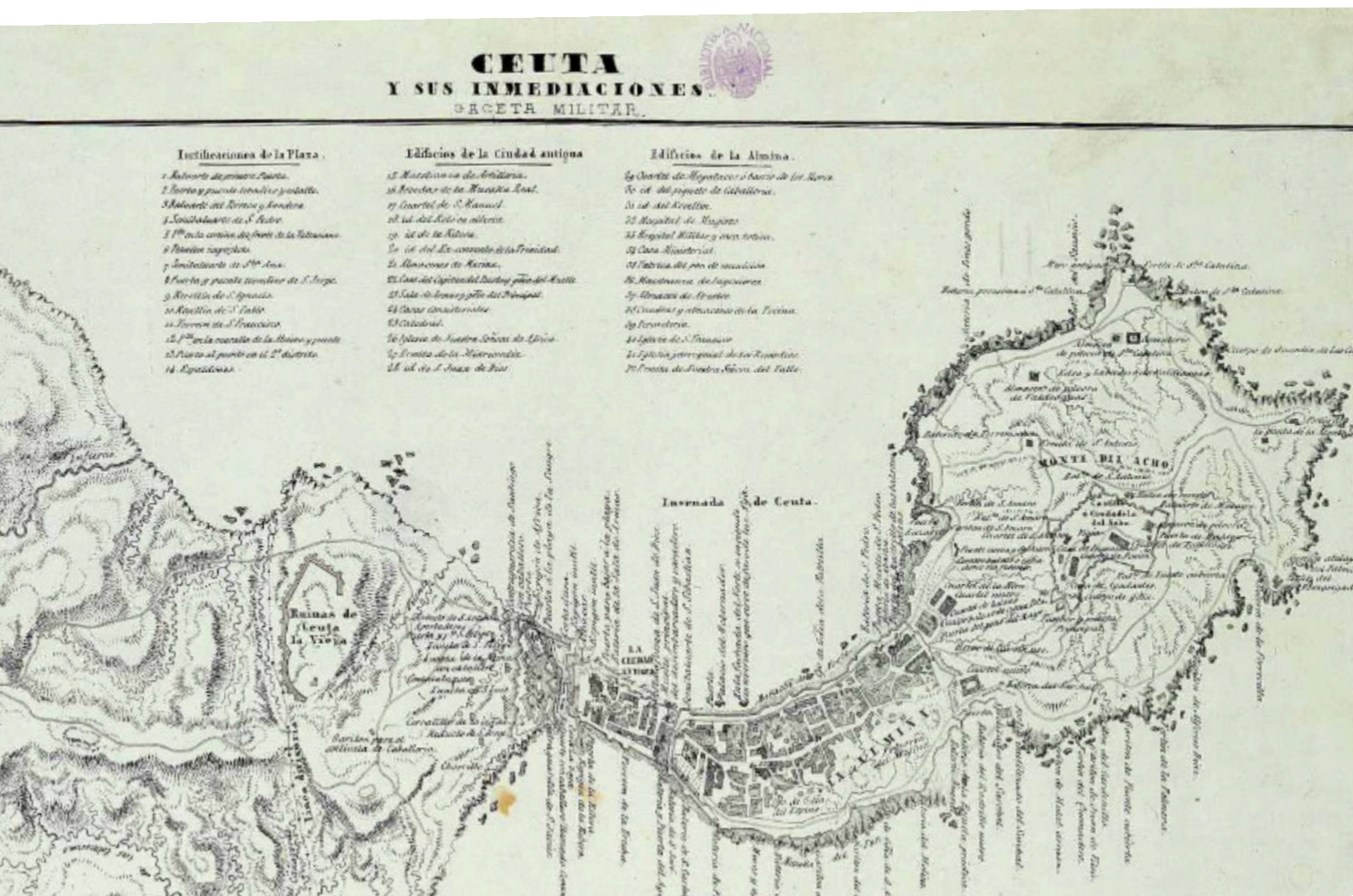
Lo que difícilmente puede soportar es un liderazgo que convierte la comunicación en sustituto de la responsabilidad política.

El verdadero problema de España no reside únicamente en la presión exterior. Reside también en la incapacidad de su clase dirigente para llamar a las cosas por su nombre. Un

Estado puede soportar una crisis fronteriza. Lo que difícilmente puede soportar es un liderazgo que convierte la comunicación en sustituto de la responsabilidad política.

Porque la diferencia entre un estadista y un superviviente político no se mide cuando llegan los aplausos: se mide cuando llegan las crisis. El primero comparece para asumir responsabilidades y ofrecer respuestas; el segundo, para administrar el coste político. Y cuando el principal objetivo del poder deja de ser proteger al Estado para convertirse en proteger el relato, la política deja de servir a la nación y empieza a servirse de ella.

cuando el principal objetivo del poder deja de ser proteger al Estado para convertirse en proteger el relato, la política deja de servir a la nación y empieza a servirse de ella.



GRANADA NO NECESITA TUTELAS (I)

Con este artículo inauguramos la serie «Granada, luz propia», un recordatorio de nuestra autonomía estratégica.

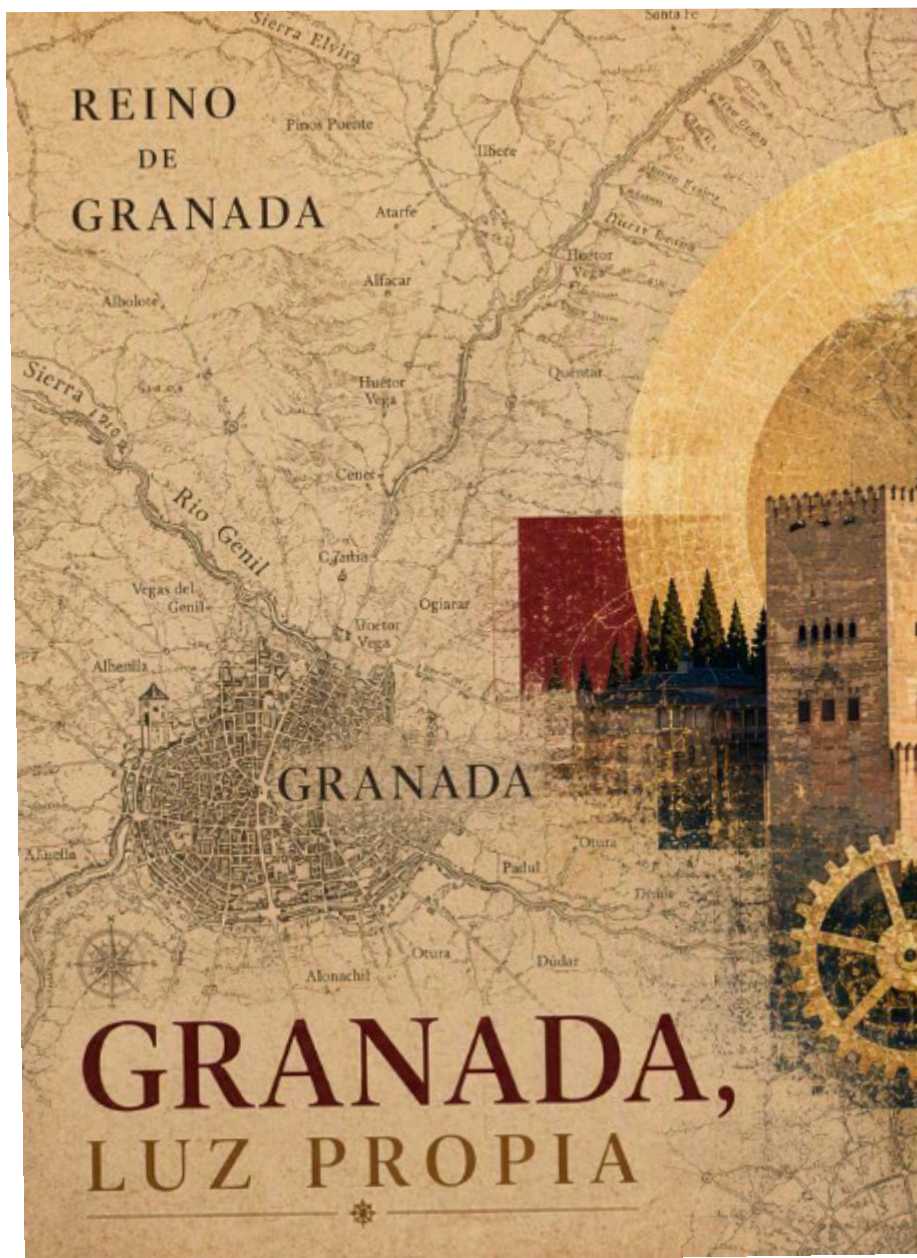
FRENTE A LOS RECURRENTES INTENTOS DE RELEGAR A NUESTRA PROVINCIA A UN PAPEL SECUNDARIO O SATÉLITE DE OTRAS CAPITALES, ES NECESARIO ALZAR LA VOZ. GRANADA NO NECESITA TUTELAS NI SUBORDINACIONES PARA BRILLAR CON LUZ PROPIA.

Redacción HG

El verano es tiempo de pausa, de mirar el horizonte y de reflexionar sobre el lugar que ocupamos en él. En Horizonte Garnata, hemos decidido dedicar esta serie de artículos a recordar quiénes somos y, sobre todo, a reivindicar que Granada no es una provincia que necesite pedir permiso para existir, ni mucho menos subordinarse a los dictados de otras capitales andaluzas. Es una región. Un territorio histórico con personalidad y capacidad propia.

Una vieja corriente interesada

Cada cierto tiempo, surge una voz —disfrazada de "pragmatismo" o "realismo económico"— que intenta relegar a Granada a un papel secundario. Nos dicen que debemos ser el satélite de Sevilla o el complemento de Málaga. Lo hemos escuchado recientemente con sugerencias sobre nuestro aeropuerto, al que se quiere convertir en una mera pista auxiliar de la Costa del Sol.



Aceptar este planteamiento no es ser "práctico"; es claudicar. ¿Se imaginan que Granada hubiera exigido a Málaga renunciar a su universidad o a su desarrollo industrial para no "competir" con nosotros hace décadas? Habría sido una postura mezquina. Lo mismo ocurre hoy con nuestras infraestructuras, nuestra economía y nuestra cultura: no se construye un futuro próspero negando nuestra propia entidad para que otros crezcan a nuestra costa.

Protagonistas, no comparsas

Granada no necesita tutelas. Lo que nuestra tierra requiere es confianza en su propio potencial, inversión en sus

ejes de conocimiento —como la ciencia y la tecnología— y una ambición legítima de ser protagonista. Nuestra historia, nuestro patrimonio y nuestra capacidad intelectual nos sitúan en un plano de igualdad con cualquier otro territorio.

Proponer que Granada limite sus aspiraciones para servir de apoyo a los proyectos ajenos no es defender nuestra economía; es condenarnos a la irrelevancia. Nuestra ciudad y nuestra provincia tienen la suficiente entidad para proyectar su propio futuro, sin tener que escribirlo en los despachos de fuera.

Un llamamiento al orgullo

En estos días de calor y sosiego, os invitamos a pensar en esto. Granada merece ser eje, no satélite. El desarrollo de Andalucía no se logra debilitando a unos para fortalecer a otros, sino permitiendo que cada territorio brille con luz propia.

Éste es sólo el primer paso de nuestra serie. En las próximas entregas, analizaremos cómo debemos recuperar nuestra identidad festiva, el valor de nuestro patrimonio y la necesidad de una voz granadina fuerte y unida. Porque nuestra tierra no es una comparsa en la historia de Andalucía; es, por méritos propios, una pieza fundamental que exige respeto y, sobre todo, proyección propia.

(Continuará)



EL FUEGO NO SÓLO QUEMA LOS MONTES

HAY VERANOS EN LOS QUE ESPAÑA NO SÓLO HUELE A HUMO. HUELE A FRACASO. HA LLEGADO EL MOMENTO DE FORMULAR UNA PREGUNTA QUE DURANTE DEMASIADO TIEMPO HA PERMANECIDO FUERA DEL DEBATE POLÍTICO: ¿SIGUE SIENDO EL ACTUAL ESTADO DE LAS AUTONOMÍAS EL INSTRUMENTO MÁS EFICAZ PARA GESTIONAR LOS GRANDES DESAFÍOS NACIONALES?

CÉSAR GIRÓN

Hay veranos en los que España no sólo huele a humo. Huele a fracaso. Cada incendio forestal deja tras de sí un paisaje de cenizas, pueblos evacuados, familias desesperadas y centenares de profesionales que se juegan la vida combatiendo un enemigo al que demasiados dirigentes sólo parecen conocer desde la comodidad de un despacho. Pero hay otro incendio, menos visible y mucho más peligroso, que también avanza sin control: el de un Estado incapaz de gobernarse eficazmente cuando la realidad exige respuestas inmediatas.

Basta con escuchar a nuestros responsables políticos cuando las llamas devoran miles de hectáreas. Nunca hablan primero del monte. Hablan de competencias. Nunca preguntan qué ha fallado. Sólo señalan como responsable al adversario. Nunca comparecen unidos. Comparecen enfrentados. Y cuando lo hacen se les nota mal encarados con el que tienen al lado o lanzan por detrás al cargo-matón de turno a insultar y calentar el ambiente. Es el retrato perfecto del agotamiento del Estado de las autonomías.



un modelo territorial concebido para acercar el poder al ciudadano ha terminado, demasiadas veces, alejando la responsabilidad de quienes deben ejercerlo

Un modelo territorial concebido para acercar el poder al ciudadano ha terminado, demasiadas veces, alejando la responsabilidad de quienes deben ejercerlo. Diecisiete administraciones, cientos de organismos, miles de altos cargos y una burocracia inmensa deberían producir una gestión pública más eficaz. Sin embargo, cuando llega una emergencia nacional, el ciudadano contempla exactamente lo contrario: descoordinación, reproches cruzados, ruedas de prensa auto exculpatorias y un incesante intercambio de culpas mientras el incendio continúa avanzando.

No existe imagen más demoledora para un sistema institucional. España lleva décadas confundiendo descentralización con fragmentación. Se ha instalado la idea de que multiplicar administraciones equivale automáticamente a mejorar los servicios públicos. La experiencia demuestra que no siempre es así. Porque cuanto mayor es la dispersión competencial, más fácil resulta diluir las responsabilidades y más difícil encontrar a alguien que responda.

Cómo lo fueron la dana, el apagón, el accidente ferroviario o el volcán, los incendios forestales son quizá ahora la evidencia más cruel de esa realidad. Porque los grandes incendios no empiezan cuando alguien prende una llama. Empiezan veinte o treinta años antes, cuando los montes dejan de gestionarse con continuidad; cuando desaparecen los aprovechamientos tradicionales; cuando el pastoreo se convierte en una actividad residual; cuando la maleza invade millones de hectáreas; cuando los pueblos se vacían y nadie limpia los caminos fores-

tales; cuando las políticas públicas hacen cada vez más difícil vivir del campo y cada vez más fácil abandonarlo y cuando sólo se trata de satisfacer las peticiones de los ecologistas coñazos e irresponsables convertidos en una nueva especie: el “ecologeta” que vive del sistema explotando el ecologismo como otros usureros de las ideas lo hacen aprovechándose de otros muchos ismos...

El bosque no arde porque haga calor. Arde porque durante años ha acumulado el combustible suficiente para convertir cualquier chispa en un infierno.

Naturalmente, el cambio climático —si se quiere admitir como existente, porque personalmente empiezo a dudar y pensar que es una creación desesperada del wokismo—, incrementa el riesgo, prolonga las sequías y favorece incendios más virulentos. Sería absurdo negarlo. Pero convertirlo en la explicación única de todo constituye una simplificación que acaba funcionando como una coartada política. Porque el clima no desbroza los montes, ni autoriza o prohíbe los aprovechamientos forestales. No diseña la política agraria. Tampoco vacía los pueblos. Todo esto depende de decisiones humanas, en su mayoría equivocadas, y lo que es peor que se adoptan sin ser escrutadas la mayoría de las veces por políticos que apenas saben de lo que tratan, aunque ellos se autocomplazcan creyéndose que saben de todo.

Durante décadas, España mantuvo una política forestal mucho más orientada a la gestión permanente del territorio. La desaparición del antiguo ICONA —hoy mismo ya lo proclaman distintos medios—, simbolizó también el final de una determinada concepción del monte como patrimonio nacional que debía conservarse todos los días del año, no únicamente cuando aparecían las llamas. A partir de entonces, la

atomización administrativa fue sustituyendo una visión integral por una suma de competencias dispersas cuya coordinación sigue demostrando demasiadas debilidades. Donde había un Instituto ahora hay como poco 17 departamentos o consejerías encargadas de lo mismo tan sectorizadas como ineficaces.

la atomización administrativa fue sustituyendo una visión integral por una suma de competencias dispersas cuya coordinación sigue demostrando demasiadas debilidades

Mientras tanto, la política ha preferido ocuparse de otras prioridades. Ha construido una administración cada vez más extensa, más costosa y más compleja, pero no necesariamente más eficaz. Nunca hemos tenido tantos responsables públicos y, paradójicamente, nunca ha resultado tan difícil identificar quién responde cuando algo sale mal. Nunca hemos tenido más recaudación y más medios. Sin embargo, sólo la incompetencia de nuestros dirigentes que están a verlas venir, tanto para un roto como para un descosido, son los responsables. Esos mismos que repiten como un mantra: la culpa es del otro y del cambio climático...

Lo verdaderamente preocupante no es que existan incendios. Los habrá siempre. Lo verdaderamente alarmante es comprobar que el Estado parece reaccionar ante ellos con la misma improvisación verano tras verano. Como si cada campaña comenzara de nuevo. Como si las lecciones aprendidas se consumieran junto a los árboles.

Un país serio no puede resignarse a contemplar esta escena repetida hasta el infinito. No puede aceptar que cada catástrofe termine convertida en una pelea institucional retransmitida en directo. No puede asumir como normal

que las administraciones discutan mientras los ciudadanos esperan soluciones.

Ha llegado el momento de formular una pregunta que durante demasiado tiempo ha permanecido fuera del debate político: ¿sigue siendo el actual Estado de las autonomías el instrumento más eficaz para gestionar los grandes desafíos nacionales? No se trata de cuestionar el autogobierno por razones ideológicas ni de reivindicar nostalgias centralistas —menos en mi caso—. Se trata de evaluar, con honestidad, si el sistema responde con eficacia cuando la nación afronta problemas que desbordan cualquier frontera administrativa.

Las instituciones no se legitiman por su historia ni por los discursos que las rodean. Se legitiman por su capacidad para resolver los problemas de los ciudadanos. Cuando dejan de hacerlo,

¿sigue siendo el actual Estado de las autonomías el instrumento más eficaz para gestionar los grandes desafíos nacionales?

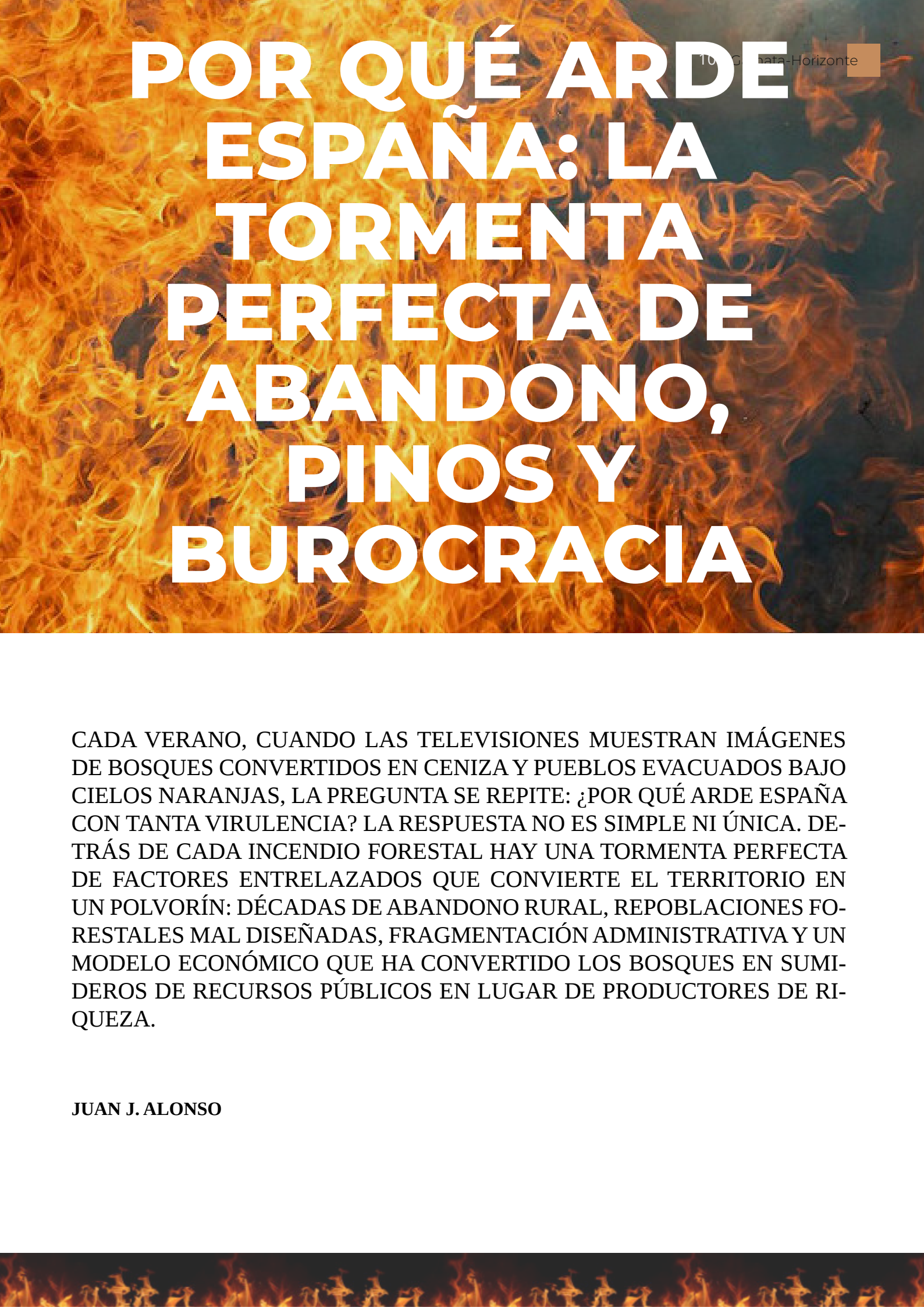


la obligación de una democracia madura no es proteger el modelo por inercia, sino someterlo a revisión.

Porque los bosques volverán a crecer. La naturaleza posee una capacidad de regeneración admirable. Lo que resulta mucho más difícil de recuperar es la confianza de una sociedad que contempla, año tras año, cómo el humo termina ocultando una

evidencia cada vez más incómoda: que quizá el mayor incendio de España no esté en sus montes, sino en el agotamiento de un modelo institucional que hace demasiado tiempo dejó de responder con la eficacia que los ciudadanos tienen derecho a exigir. Ya vemos que el fuego no sólo quema los montes...

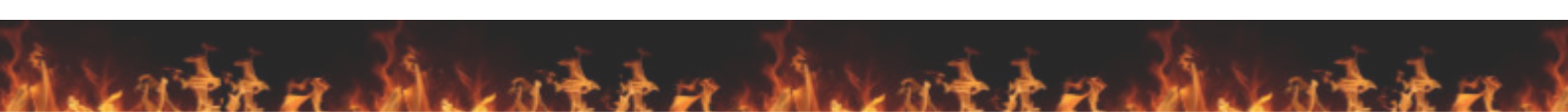




POR QUÉ ARDE ESPAÑA: LA TORMENTA PERFECTA DE ABANDONO, PINOS Y BUROCRACIA

CADA VERANO, CUANDO LAS TELEVISIONES MUESTRAN IMÁGENES DE BOSQUES CONVERTIDOS EN CENIZA Y PUEBLOS EVACUADOS BAJO CIELOS NARANJAS, LA PREGUNTA SE REPITE: ¿POR QUÉ ARDE ESPAÑA CON TANTA VIRULENCIA? LA RESPUESTA NO ES SIMPLE NI ÚNICA. DETRÁS DE CADA INCENDIO FORESTAL HAY UNA TORMENTA PERFECTA DE FACTORES ENTRELAZADOS QUE CONVIERTE EL TERRITORIO EN UN POLVORÍN: DÉCADAS DE ABANDONO RURAL, REPOBLACIONES FORESTALES MAL DISEÑADAS, FRAGMENTACIÓN ADMINISTRATIVA Y UN MODELO ECONÓMICO QUE HA CONVERTIDO LOS BOSQUES EN SUMIDROS DE RECURSOS PÚBLICOS EN LUGAR DE PRODUCTORES DE RIQUEZA.

JUAN J. ALONSO



Este artículo intenta desentrañar esa complejidad, explicando por qué la inmensa mayoría de los incendios afectan a pinares y no a bosques de robles o encinas, por qué las herramientas disponibles para prevenir el fuego tienen límites severos, y por qué la solución requiere mucho más que apagar fuegos cuando ya han comenzado.

EL GRAN MALENTENDIDO: BOSQUES QUE NO SON BOSQUES

Para entender por qué arde España, hay que empezar por entender qué está ardiendo. La mayoría de los incendios más severos no ocurren en bosques maduros y diversos, sino en **repoblaciones de pinos del siglo XX**: masas densas, monoespecíficas y altamente inflamables que fueron plantadas con fines productivistas y de fijación de suelos, pero que nunca se gestionaron adecuadamente después.

Durante las décadas de 1940 a 1970, España llevó a cabo un ambicioso programa de repoblaciones forestales. Se plantaron millones de pinos, a menudo con densidades de 2.000 a 3.000 árboles por hectárea, muy por encima de lo que un bosque puede sostener de forma saludable. Estos pinares se ubicaron frecuentemente en zonas de montaña con orografía compleja, donde el acceso para gestión futura sería difícil o costoso.

El resultado, medio siglo después, son **masas forestales densas, homogéneas y continuas** con características que las hacen excepcionalmente vulnerables al fuego:

- **Alta inflamabilidad:** Los pinos contienen resinas y aceites volátiles que actúan como acelerantes del fuego. Sus agujas secas se acumulan en el suelo formando una capa

continua de combustible fino que prende con facilidad.

- **Continuidad vertical del combustible:** La densidad extrema impide la entrada de luz, reduciendo la biodiversidad del sotobosque y creando una estructura donde el fuego puede propagarse desde el suelo hasta las copas de los árboles sin interrupción.
- **Baja resiliencia post-incendio:** Los pinares no rebrotan tras el fuego; solo regeneran por semilla, y a menudo lo hacen como matorral inflamable que vuelve a arder en ciclos cortos, estableciendo un ciclo de retroalimentación positiva de incendios recurrentes.

En contraste, los bosques autóctonos de **quercíneas** (robles, encinas, alcornoques) tienen características muy diferentes: hojas más gruesas y húmedas, menor contenido de compuestos volátiles, capacidad de rebrotar vigorosamente desde las raíces o el tronco tras el incendio, y estructuras más abiertas que dificultan la propagación del fuego.

Los datos son contundentes: entre 2012 y 2014, el 60% de los grandes incendios forestales en España ocurrieron en pinares, mientras que solo el 12% afectó a bosques de quercíneas. Un estudio de la Universidad de Cádiz identificó que cuando la densidad de pinos supera aproximadamente 440 árboles por hectárea, la intensidad del fuego se incrementa de manera muy brusca. Y sin embargo, las repoblaciones del siglo XX plantaron densidades cinco o seis veces superiores.

No es que el fuego "prefiera" los pinares. Es que las condiciones creadas por décadas de repoblaciones con especies pirófilas, combinadas con el abandono rural y el cambio climático, han generado paisajes forestales mucho más vulnerables al fuego en las zonas de pinar



que en los bosques autóctonos de quercíneas.

No es que el fuego "prefiera" los pinares. Es que las condiciones creadas por décadas de repoblaciones con especies pirófilas, combinadas con el abandono rural y el cambio climático, han generado paisajes forestales mucho más vulnerables al fuego en las zonas de pinar que en los bosques autóctonos de quercíneas.

EL ABANDONO RURAL: CUANDO EL PAISAJE PIERDE SUS GUARDIANES

Si los pinares densos son el combustible, el abandono rural es la chispa que ha permitido que ese combustible se acumule sin control. La transformación demográfica y económica del medio rural español ha sido radical: la población activa agraria ha pasado de representar más del 40% de la población activa total en 1960 a menos del 5% en la actualidad.

la población activa agraria ha pasado de representar más del 40% de la población activa total en 1960 a menos del 5% en la actualidad.

Esta transformación estructural tiene implicaciones directas para la prevención de incendios:

- **Desaparición del pastoreo extensivo:** La ganadería extensiva, que históricamente mantenía limpias las zonas de interfaz y los sotobosques mediante el consumo de biomasa herbácea y arbustiva, ha sido reemplazada por sistemas intensivos estabulados que no realizan esta función de "limpieza biológica" del territorio.
- **Abandono de tierras agrícolas marginales:** Las tierras de secano, especialmente en zonas de monta-

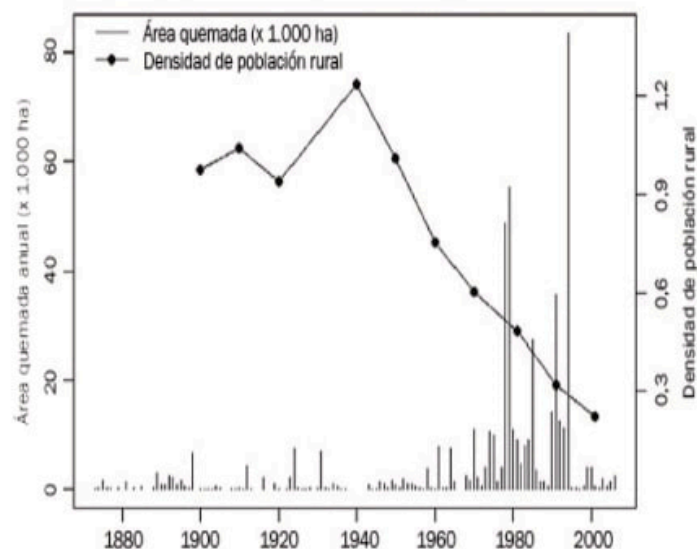
ña y laderas con baja productividad, han sido abandonadas masivamente desde la década de 1960. Estas áreas, que anteriormente actuaban como franjas de ruptura en el paisaje, han sido colonizadas por matorral y, posteriormente, por arbolado, aumentando la continuidad del combustible.

- **Pérdida de la multifuncionalidad del paisaje:** Los sistemas agropecuarios tradicionales mantenían una diversidad de usos del suelo (cultivos, pastos, bosques gestionados, setos, linderos) que creaba un mosaico heterogéneo con baja conectividad de combustible. La especialización productiva y el abandono han homogeneizado el paisaje, eliminando estas discontinuidades funcionales.

La investigación académica identifica un doble efecto paradójico: la disminución de la presión demográfica reduce la extracción directa de recursos forestales (leña, pastoreo, agricultura de subsistencia), lo que teóricamente per-

FIGURA 6

Superficie anual afectada por incendios forestales (en miles de ha, desde 1873 hasta 2006; en barras verticales) y evolución de la densidad de población rural (dedicada a la agricultura o ganadería, en habitantes/ha; en línea continua y símbolos negros) en la provincia de Valencia (costa este de España).



mitiría la regeneración natural del bosque. Sin embargo, esta misma reducción de presión antropogénica elimina las prácticas de gestión tradicional que mantenían el paisaje en un estado de mosaico agroforestal con discontinuidades de combustible. El resultado es un paisaje forestal más denso, continuo y homogéneo, condiciones óptimas para la propagación de incendios de alta intensidad.

El envejecimiento poblacional y la falta de relevo generacional en el medio rural reducen drásticamente la capacidad de cuidar y gestionar el territorio. La pérdida de conocimiento tradicional sobre manejo silvopastoril y las prácticas de gestión forestal adaptadas al territorio constituyen una barrera crítica para la implementación de medidas preventivas efectivas.

EL PASTOREO PREVENTIVO: UNA HERRAMIENTA PODEROSA CON LÍMITES SEVEROS

En este contexto, el pastoreo dirigido (también llamado pastoreo estratégico

o prescrito) ha emergido como una de las herramientas más efectivas y sostenibles para romper la continuidad del combustible y reducir la propagación de incendios forestales. La idea es simple: utilizar ganado (ovejas, cabras, vacas, burros) de forma planificada para consumir la vegetación seca que actúa como combustible en verano.

Los mecanismos de acción son múltiples:

- **Consumo directo de combustible fino:** Los animales consumen las hierbas y matorrales que durante el verano se secan y se convierten en el llamado "combustible fino", el tipo de vegetación que prende con mayor facilidad y acelera la propagación del fuego.
- **Ruptura física de la continuidad:** Al desplazarse, los animales pisan, compactan y humedecen la vegetación, incorporando además materia orgánica a través del estiércol. Este proceso reduce la continuidad del combustible y disminuye la velocidad e intensidad de avance del fuego.

- **Creación de senderos y accesos:** Los caminos que abren los animales facilitan el acceso de los equipos de emergencia y permiten instalar mangueras en caso de incendio.

- **Transición de matorral a pastizal:** El consumo repetido de las hojas jóvenes de los arbustos por el ganado impide que estos se desarrollen completamente, favoreciendo la transición de arbustos leñosos (más inflamables) hacia un sotobosque herbáceo con menor riesgo de incendio.

Gráfico 1.8 Efectos ambientales de un incendio



Sin embargo, y esto es crucial, el pastoreo preventivo tiene **limitaciones técnicas y económicas severas** que dificultan su implementación generalizada:

Inaccessibilidad orográfica:

Las repoblaciones de pinos se ubicaron frecuentemente en laderas escarpadas, zonas rocosas y áreas sin infraestructuras (camino, abrevaderos, cercados). El ganado no puede acceder o permanecer en estas zonas de forma segura y eficiente.

Baja palatabilidad del sotobosque de pinar:

Bajo dosel denso de pino, la radiación solar es limitada, lo que reduce el desarrollo de vegetación herbácea palatable. El sotobosque está dominado por matorral leñoso de baja calidad forrajera que el ganado rechaza sin suplementación alimentaria, incrementando los costes.

Carga animal insuficiente:

Incluso cuando el ganado puede acceder, la densidad de biomasa combustible en pinares maduros sin gestión es tan alta que las cargas animales viables económicamente son insuficientes para reducir significativamente el combustible en tiempos relevantes para la prevención.

Remuneraciones insuficientes:

Las bonificaciones públicas por el servicio ambiental de prevención de incendios (20-140 euros por hectárea según comunidades autónomas) no cubren los costes reales del ganadero, especialmente cuando se requiere alimentación suplementaria, transporte de agua y medidas de protección contra fauna.

Dependencia de infraestructuras:

El pastoreo preventivo necesita abrevaderos, vallados, caminos y vías pecuarias en buen estado. La falta de estas infraestructuras en muchas zonas forestales limita la viabilidad técnica.



La literatura científica es clara: el pastoreo es una herramienta efectiva en ciertos contextos (zonas de interfaz urbano-forestal, bordes de masas forestales, áreas previamente aclareadas), pero tiene capacidad limitada en las extensas masas de pinar denso en zonas de montaña inaccesibles. Además, no elimina completamente el riesgo de incendio; solo reduce la intensidad y velocidad de propagación del fuego.

LA IMPOSIBILIDAD DE GESTIONAR SIN TRANSFORMAR

Aquí llegamos a un punto crítico que a menudo se pasa por alto en el debate público: **las tareas preventivas convencionales (aclareos, podas, limpiezas de sotobosque, quemas prescritas) tienen una capacidad limitada cuando se aplican sobre masas de pinar denso sin una transformación estructural previa del paisaje.**



Reducir la densidad de 2.000-3.000 árboles por hectárea a 400-500 árboles por hectárea requiere intervenciones silvícolas intensivas con maquinaria pesada o mano de obra especializada. En zonas de orografía compleja, los costes pueden superar los 1.500-2.000 euros por hectárea, muy por encima de los presupuestos disponibles para prevención.

Además, estas intervenciones tienen un efecto temporal limitado: las limpiezas de sotobosque y aclareos tienen una vigencia de 5-10 años, tras los cuales la vegetación vuelve a acumularse si no hay una gestión continua. En un contexto de abandono rural y presupuestos limitados, esto reduce la efectividad a largo plazo.

La investigación forestal señala que **la sustitución progresiva de pinares densos por formaciones más resilientes es una condición necesaria** para la efectividad de las medidas preventivas:

Conversión a masas mixtas:

La introducción de especies frondosas autóctonas (robles, castaños, encinas) en los pinares crea masas mixtas con menor inflamabilidad y mayor capacidad de rebrote post-incendio.

Fragmentación del paisaje: La creación de parches de vegetación resistente (robledales, encinares, cultivos, pastos) dentro de las masas de pinar rompe la continuidad del combustible y reduce la propagación a escala de paisaje.

Reducción de densidad como prerequisite:

Antes de aplicar medidas de gestión del sotobosque o pastoreo, es necesario reducir la densidad del arbolado para permitir la entrada de luz y el desarrollo de vegetación palatable. Sin esta intervención previa, el pastoreo y otras medidas tienen efectividad marginal.

El problema es que los presupuestos actuales para prevención son insuficientes para abordar esta transformación estructural. España dedica aproximadamente el 60% del gasto en incendios a extinción y solo una fracción menor a prevención. Los fondos disponibles para gestión forestal preventiva (aproximadamente 150-200 millones de euros al año) son insuficientes para tratar la superficie crítica de pinares densos de alto riesgo (estimada en varios millones de hectáreas).

los pinares de repoblación en zonas de montaña funcionan económicamente como sumideros de recursos públicos: consumen presupuestos en prevención de incendios, extinción y restauración post-incendio; no generan ingresos significativos, dependen de subvenciones que no cubren los costes reales de gestión y tienen valor de mercado negativo o nulo

EL ELEFANTE EN LA HABITACIÓN: BOSQUES COMO COSTES, NO COMO ACTIVOS

Hay un elemento sustancial que rara vez se aborda con la profundidad necesaria: la transformación de los bosques de "sumideros de recursos" (que consumen presupuestos públicos sin retorno) a "productores de riqueza económica" es una condición necesaria para cualquier modelo sostenible de gestión forestal en contexto de abandono rural.

Actualmente, la mayoría de las masas forestales españolas, especialmente los pinares de repoblación en zonas de montaña, funcionan económicamente como sumideros de recursos públicos: consumen presupuestos en prevención de incendios, extinción y restauración post-incendio; no generan ingresos significativos por falta de gestión, accesibilidad y mercados; dependen de subvenciones que no cubren los costes reales de gestión; y tienen valor de mercado negativo o nulo: muchos propietarios forestales no pueden vender sus montes porque los costes de gestión superan cualquier ingreso potencial.

Este modelo es intrínsecamente insostenible: requiere inyecciones continuas de dinero público sin retorno económico, compitiendo con otras prioridades (sanidad, educación, infraestructuras) en un contexto de recursos limitados.

Transformar los bosques en productores de riqueza requiere reconocer la **multifuncionalidad económica real**:

Producción maderera y no maderera:

Madera para construcción, corcho, resina, setas, trufas, plantas aromáticas, frutos forestales.

Servicios ecosistémicos con valor de mercado:

Secuestro de carbono, biodiversidad, regulación hídrica, protección de suelos.



Usos recreativos y turísticos:

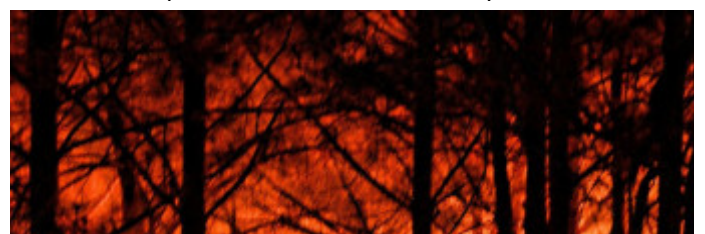
Turismo de naturaleza, caza gestionada, educación ambiental, alojamientos rurales.

Energía renovable:

Biomasa forestal para calefacción y electricidad.

La clave es que ninguno de estos flujos por separado es suficiente, pero su combinación estratégica puede generar rentabilidad. Sin embargo, esto requiere condiciones que actualmente no existen en la mayoría del territorio:

Agrupación de propiedades: La fragmentación de la propiedad forestal (más del 70% es privado, con propiedades frecuentemente menores de 5 hectáreas) hace inviable cualquier acti-





vidad económica. Se necesitan asociaciones, mancomunidades o sociedades que gestionen grandes superficies de forma coordinada.

Infraestructuras básicas:

Vías forestales, áreas de acopio, industria de transformación local. Sin infraestructuras, no hay actividad económica forestal viable.

Mercados y cadenas de valor desarrolladas:

La madera sin aserradero cerca es un coste de transporte que elimina el margen. Muchas regiones forestales han perdido su industria maderera, haciendo inviable la gestión.

Fiscalidad que incentive la gestión:

Bonificaciones del IBI para montes con planes de gestión aprobados, tratamientos fiscales que incentiven la in-

versión a largo plazo, mecanismos que incentiven la agrupación de propiedades.

Sin este cambio de paradigma, cualquier modelo de gestión forestal seguirá dependiendo de subvenciones públicas insostenibles y no podrá revertir el abandono rural que está en la raíz del problema de los incendios forestales.

LA FRAGMENTACIÓN ADMINISTRATIVA: CUANDO LOS LÍMITES POLÍTICOS IGNORAN LOS LÍMITES ECOLÓGICOS

La desconexión entre la continuidad biofísica de los ecosistemas forestales y la fragmentación jurisdiccional de las administraciones competentes constituye uno de los obstáculos más graves para la gestión forestal efectiva en España.

Las masas forestales continuas que cruzan límites administrativos requieren gobernanza colaborativa a escala de paisaje, pero los mecanismos actuales (Conferencia Sectorial, Estrategia Forestal, comisiones bilaterales) son insuficientes, voluntaristas y carecen de capacidad operativa.

En España, las competencias en gestión forestal están distribuidas entre la **Administración General del Estado** (legislación básica, estrategia forestal, fondos europeos), las **comunidades autónomas** (planificación forestal, gestión de montes, prevención y extinción de incendios), las **diputaciones provinciales** (apoyo a municipios, infraestructuras) y los **municipios** (gestión de montes municipales, ordenación del territorio, prevención en zona periurbana).

Esta arquitectura competencial fragmentada genera problemas graves:

Planes forestales inconexos:

Cada comunidad autónoma desarrolla su propio plan forestal sin coordinación transversal con las comunidades veci-

nas, incluso cuando comparten las mismas masas forestales continuas.

Presupuestos desiguales:

Las partidas presupuestarias para gestión forestal, prevención de incendios e infraestructuras varían enormemente entre comunidades, creando discontinuidades en la intensidad de gestión en un mismo ecosistema.

Normativas divergentes:

Las regulaciones sobre aprovechamientos, densidades de arbolado, quemas prescritas, pastoreo y usos recreativos difieren entre administraciones, dificultando la gestión coordinada.

Prioridades contradictorias:

Una comunidad puede priorizar la producción maderera mientras la vecina enfatiza la conservación estricta, generando discontinuidades en el manejo de masas forestales continuas.

Los sistemas montañosos como el Sistema Ibérico, Sistema Central, Cordillera Cantábrica y Pirineos se extienden a través de múltiples comunidades autónomas. Las masas de pinar denso en las vertientes norte y sur de una misma sierra están gestionadas por dos comunidades con diferentes planes forestales, prioridades de prevención de incendios y presupuestos.

La falta de coordinación tiene consecuencias directas en la prevención de incendios: discontinuidad en tratamientos preventivos, coordinación operativa deficiente en extinción, información fragmentada sobre masas forestales y riesgos, e imposibilidad de gestión a escala de paisaje.

La literatura científica sobre gobernanza forestal propone soluciones basadas en gestión por unidades ecológicas (cuencas hidrográficas, sistemas montañosos) en lugar de límites administrativos, plataformas



de decisión multinivel donde converjan administraciones, propietarios y sectores productivos, y mecanismos que incentiven la cooperación técnica entre administraciones.

Sin embargo, su implementación enfrenta resistencias institucionales. Las comunidades autónomas son muy celosas de sus competencias transferidas y cualquier iniciativa que pueda percibirse como centralización o pérdida de autonomía encuentra obstáculos políticos significativos. Los ciclos electorales desincronizados entre diferentes administraciones generan cambios de prioridades y personas de contacto que dificultan la continuidad de la coordinación.

Las comunidades autónomas son muy celosas de sus competencias transferidas y cualquier iniciativa que pueda percibirse como centralización o pérdida de autonomía encuentra obstáculos políticos significativos.



LA MULTIFACTORIALIDAD DEL PROBLEMA: POR QUÉ NO HAY SOLUCIONES SIMPLES

Al integrar todo lo analizado, emerge con claridad la **multifactorialidad extrema** del problema de los incendios forestales en España. No hay una sola causa, ni una sola solución. Hay una red compleja de factores entrelazados que se refuerzan mutuamente:

Factores ecológicos:

Replantaciones densas de especies pirófilas en zonas inaccesibles, continuidad del combustible, baja resiliencia post-incendio de los pinares.

Factores demográficos:

Despoblación rural, envejecimiento poblacional, falta de relevo generacional, pérdida de conocimiento tradicional sobre gestión forestal.

Factores económicos:

Abandono de la economía agropecuaria extensiva, falta de rentabilidad de la gestión forestal, bosques como sumi-

deros de recursos en lugar de productores de riqueza, infraestructuras insuficientes, mercados forestales debilitados.

Factores administrativos: Fragmentación competencial entre múltiples niveles de administración, falta de coordinación transversal, planes forestales inconexos, presupuestos desiguales, normativas divergentes.

Factores políticos:

Celos competenciales entre administraciones, ciclos políticos desincronizados, falta de cultura de colaboración horizontal, priorización de extinción sobre prevención (60% del gasto en incendios va a extinción).

Factores climáticos:

Cambio climático que incrementa la frecuencia e intensidad de sequías y olas de calor, extendiendo la temporada de riesgo de incendios.

Cada uno de estos factores por sí solo sería manejable. Pero su combinación crea una **tormenta perfecta** que convierte el territorio en un polvorín. Y cada factor limita la efectividad de las soluciones dirigidas a otros factores:

- El pastoreo preventivo es efectivo, pero tiene límites severos en zonas de orografía compleja y pinares densos sin gestión previa.
- Los aclareos y tratamientos silvícolas son necesarios, pero son prohibitivamente costosos en zonas inaccesibles y sin infraestructuras.
- La transformación de pinares densos en masas mixtas es ecológicamente deseable, pero requiere inversiones muy superiores a las actuales y visión de largo plazo (30-50 años).
- La agrupación de propietarios es necesaria para economías de escala, pero choca con la fragmentación de la propiedad y la falta de incentivos fiscales.

- La coordinación interadministrativa es esencial para gestión a escala de paisaje, pero enfrenta resistencias institucionales y celos competenciales.

CONCLUSIÓN: LA NECESIDAD DE UN MARCO COMÚN DE ACTUACIÓN

Los incendios forestales en España no son un problema técnico que se resuelva con más bomberos o mejores camiones cisterna. Son un **problema estructural** que refleja décadas de abandono rural, repoblaciones forestales mal diseñadas, fragmentación administrativa y

La multifactorialidad del problema exige soluciones igualmente multifacéticas:

- **Transformación estructural del paisaje forestal:** Sustitución progresiva de pinares densos por masas mixtas con especies autóctonas resilientes, fragmentación del paisaje con parches de vegetación resistente, reducción de densidades a niveles sostenibles.
- **Revitalización económica del medio rural:** Reconocimiento de la gestión forestal como inversión, no como gasto; desarrollo de múltiples flujos de ingresos (madera, productos no madereros, servicios ecosistémicos, turismo); infraestructuras básicas que habiliten actividad económica; mercados y cadenas de valor desarrolladas.
- **Coordinación técnica entre administraciones:** Gestión por unidades ecológicas en lugar de límites administrativos, plataformas de decisión multi-nivel, mecanismos que incentiven la cooperación técnica, intercambio de buenas prácticas y alineación de criterios entre comunidades autónomas.
- **Inversión sostenida y visión de largo plazo:** Reconocimiento de que la transformación del paisaje forestal requiere décadas, no legislaturas; presu-

puestos para prevención que se acerquen a los de extinción; continuidad en las políticas que trascienda los ciclos electorales.

- **Integración de prevención y desarrollo rural:** Políticas que vinculen explícitamente la gestión forestal preventiva con la creación de empleo rural, la fijación de población y la revitalización económica del territorio.

Sin este enfoque integral, cualquier medida aislada (más pastoreo, más aclareos, más vigilancia) tendrá una efectividad marginal. El fuego seguirá encontrando combustible acumulado en paisajes homogéneos y continuos, gestionados de forma fragmentada por administraciones que no coordinan, en territorios donde la actividad económica forestal es inviable.



La pregunta no es si podemos permitirnos hacer esta transformación. La pregunta es si podemos permitirnos no hacerla. Porque el coste de la inacción se mide cada verano en hectáreas quemadas, pueblos evacuados, ecosistemas destruidos y vidas perdidas.

La pregunta no es si podemos permitirnos hacer esta transformación. La pregunta es si podemos permitirnos no hacerla. Porque el coste de la inacción se mide cada verano en hectáreas quemadas, pueblos evacuados, ecosistemas destruidos y vidas perdidas. Y ese coste, a largo plazo, es muy superior al de la acción decidida y coordinada que la situación requiere.

España necesita un **marco común de actuación** que reconozca la gestión fo-

restal como una infraestructura crítica para la resiliencia territorial frente al cambio climático, que integre prevención, desarrollo rural y conservación de biodiversidad, y que se comprometa con una visión de largo plazo que trascienda los ciclos políticos. Solo así podremos convertir los bosques de sumideros de recursos en productores de riqueza, y de polvorines en paisajes resilientes que convivan mejor con el fuego.

España necesita un marco común de actuación que reconozca la gestión forestal como una infraestructura crítica para la resiliencia territorial frente al cambio climático



A person wearing a light blue button-down shirt is holding a rectangular piece of brown corrugated cardboard. The cardboard has red text printed on it. The person's hand is visible on the left side of the cardboard, holding it steady. The background is out of focus, showing a light-colored wall and a wooden door frame.

i Yo leo, difundo
Horizonte



, apoyo y dono a
Garnata!



JULIO ESPADAFOR: UNA POÉTICA DEL COLOR

CUARENTA AÑOS DESPUÉS DE SU MUERTE, LA FIGURA DE JULIO ESPADAFOR SIGUE ILUMINANDO LA HISTORIA ARTÍSTICA DE GRANADA. ESTE HOMENAJE RECUPERA AL PINTOR, AL MAESTRO Y AL HOMBRE QUE CONVIRTIÓ EL COLOR EN UNA FORMA DE CONOCIMIENTO.

JOSÉ MANUEL DARRO

ARTISTA

Hace cuarenta años Granada perdió a uno de esos artistas que nunca necesitaron hacer ruido para dejar una huella profunda. Algunos creadores edifican su prestigio sobre la notoriedad; otros, como Julio Espadafor, construyen su obra desde el color interior. Cuatro décadas después de su muerte, su pintura continúa respirando con una intensidad serena que desafía al olvido.

Siempre he pensado que la admiración es una forma de conocimiento. Gloria me enseñó que todo aprendizaje nace del asombro. De esa educación de la mirada brota mi admiración por Julio Espadafor.

Los primeros años de Julio Espadafor se entrelazan con los de su compañero, el pintor Juan Manuel Brazam. Sus recuerdos reconstruyen una etapa decisiva en la que ambos descubrieron que la pintura era mucho más que un oficio: una forma de mirar el mundo y de encontrar su lugar en él.

Julio Espadafor enseñó que el arte era una forma de vivir, no solo de pintar.

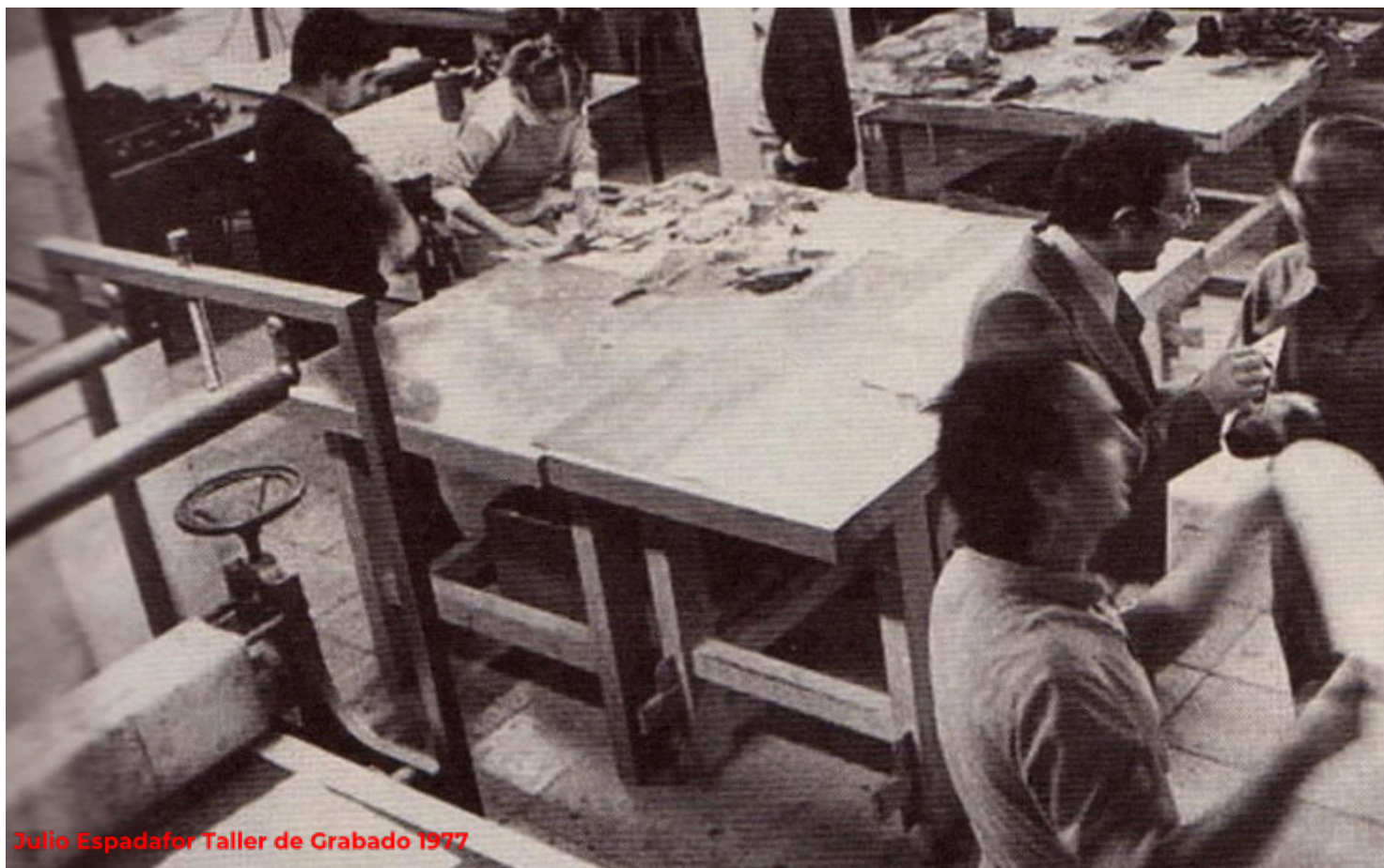
A comienzos de la década de 1960 coincidieron como discípulos de Rafael Revelles en la Escuela de Artes y Oficios de Granada. Allí nació una relación forjada entre el trabajo diario, las conversaciones sobre arte y la búsqueda compartida de una voz propia.

La actividad de la familia Espadafor pertenecía a un ámbito ajeno al mundo de la creación. Sin embargo, bajo la vivienda familiar, en un espacio contiguo al almacén, Julio instaló su estudio. Allí, junto a Brazam, comenzó su aventura artística. Entre caballetes, pigmentos y el olor del aguarrás, ambos compartieron un taller que fue el primer territorio de su libertad creadora.

El verdadero color no se contempla: se aprende a mirar.

Ceras, 1984





Julio Espadafor Taller de Grabado 1977

El verdadero color no se contempla: se aprende a mirar.

La memoria guarda una escena reveladora. El día del asesinato de John F. Kennedy, mientras el mundo se detenía ante la noticia, en el estudio la pintura continuaba. La hermana de Julio posaba para Brazam; él los incorporaba a ambos en su propio cuadro. Sin proponérselo, los tres quedaron reunidos para siempre en una misma imagen.

La marcha de Julio Espadafor a París para continuar su formación en la École Nationale Supérieure des Beaux-Arts abrió una nueva etapa en su trayectoria. El contacto con uno de los grandes centros europeos de la creación contemporánea amplió sus horizontes artísticos y personales. París representaba entonces un espacio de libertad intelectual y de efervescencia cultural difícilmente imaginable en la España de aquellos años.

Su mayor obra quizá no fueron sus cuadros, sino las generaciones de artistas que inspiró.

Su mayor obra quizá no fueron sus cuadros, sino las generaciones de artistas que inspiró.

Aquella experiencia estuvo acompañada, sin embargo, por un período de especial fragilidad. Quienes lo conocieron recuerdan aquellos meses como un tiempo de profunda exigencia interior. Lejos de quebrar su vocación, aquella experiencia consolidó una mirada más madura, independiente y abierta a nuevas formas de entender la pintura.

De aquellos años nacieron dos trayectorias distintas. Brazam eligió la fuerza de la materia; Espadafor, la depuración del color y el silencio. Distintos en su lenguaje, ambos compartieron un mismo origen: la camaradería y la



***Hay maestros que desaparecen;
otros permanecen para siempre
en la memoria de sus alumnos.***

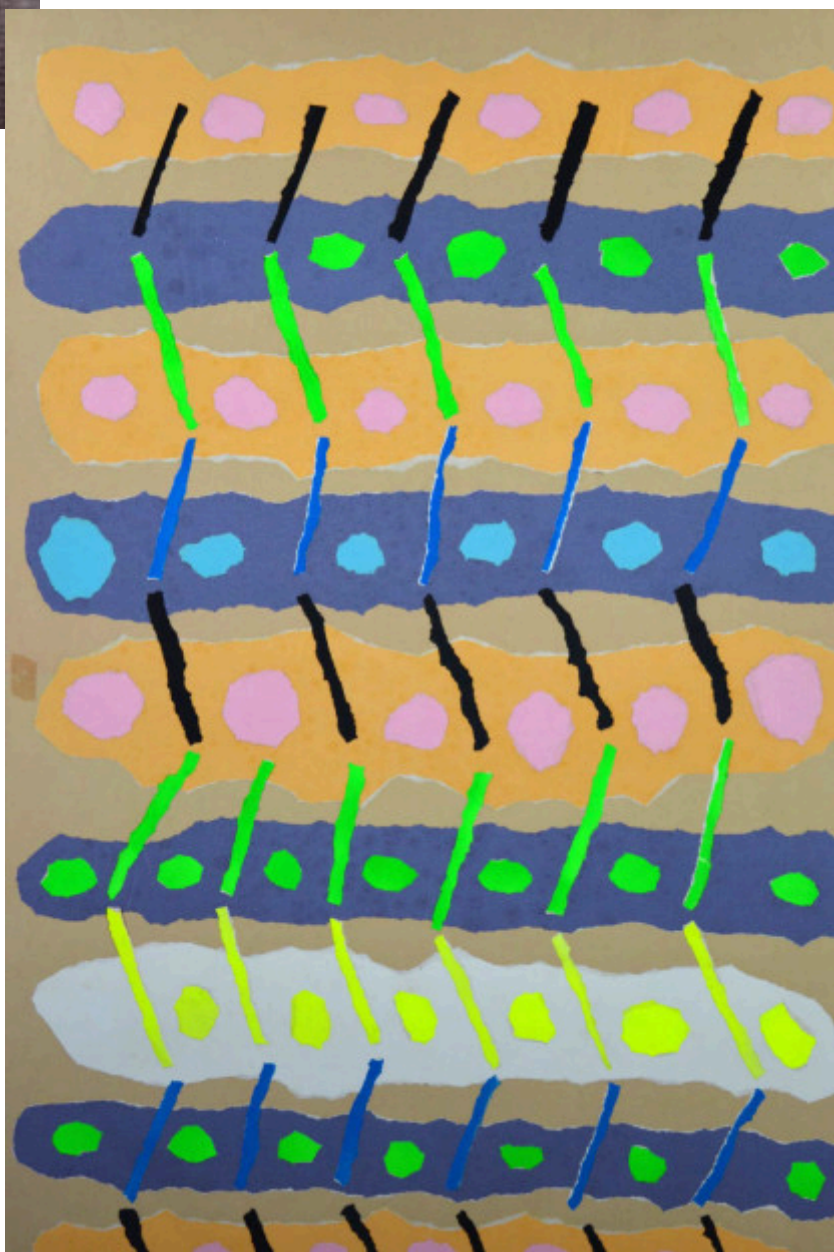
convicción de que el arte era una manera de habitar el mundo.

Hay maestros que desaparecen;
otros permanecen para siempre en
la memoria de sus alumnos.

A comienzos de los años ochenta tuve el privilegio de conocer a Julio Espadafor como alumno suyo en el taller de Grabado de la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Granada. Aquel encuentro transformó la admiración que ya sentía por el artista en un profundo respeto por el maestro. Enseñaba con la misma naturalidad con la que trabajaba: sin imponer caminos, invitando a mirar más allá de lo evidente. No transmitía solo procedimientos técnicos; despertaba una

forma de sensibilidad. Sus preguntas seguían acompañándonos mucho después de abandonar el taller. De él aprendimos que el grabado era una manera de pensar y de dialogar en silencio con la materia hasta hacer visible lo invisible.

Mientras yo descubría su magisterio, el grabado granadino vivía una silenciosa renovación. Al frente del taller de la Escuela, Espadafor convirtió aquel espacio en un verdadero laboratorio de creación, donde la tradición dejaba de ser una herencia inmóvil para convertirse en un impulso hacia el futuro. Entre el olor de las tintas, el metal de las planchas y el rumor de las prensas fue creciendo una generación de grabadores. Marité Vivaldi, Valentín Albardíaz, Joaquín Albarracín,



Collage ritmos 1982 Julio Espadafor



Signos sobre spray 1985



Trazos sobre fondo de spray 1985

Alejandro Gorafe y tantos otros compartimos aquel territorio de libertad, diálogo y experimentación que Julio supo crear.

La pintura fue su lenguaje; la libertad de mirar, su auténtica enseñanza.

La pintura fue su lenguaje; la libertad de mirar, su auténtica enseñanza.

Conservo, además, un recuerdo que revela la hondura de su humanidad. Era la tarde del 23 de febrero de 1981 y nos encontrábamos en el taller cuando comenzaron a llegar las noticias del asalto al Congreso de los Diputados. La incertidumbre fue adueñándose del ambiente. Julio suspendió la clase y nos pidió que regresáramos a nuestras casas. El ruido de las prensas fue sustituido por el silencio, mientras seguíamos las escasas noticias que lle-

gaban por la radio y la televisión. Recuerdo la serenidad con la que Gloria trataba de transmitirnos confianza, mientras Julio apenas podía ocultar su preocupación por el destino de la democracia.

Aquella imagen permanece grabada en mi memoria con la misma intensidad que una estampa recién salida del tórculo. Aquel día comprendí que Julio Espadafor enseñaba mucho más que grabado: enseñaba una manera de estar en el mundo.

Los grandes maestros no solo crean belleza: dejan una manera distinta de comprender el mundo.

Los grandes maestros no solo crean belleza: dejan una manera distinta de comprender el mundo.

Nunca enseñó imponiendo un camino. Se acercaba a cada plancha con una atención silenciosa, como si escuchara lo que el metal todavía no había revelado. Bastaban una pregunta, una observación o un gesto para comprender que el verdadero grabado comenzaba mucho antes de la estampación. Aprendíamos a mirar antes que a dibujar, a pensar antes que a morder el cobre con el ácido. El oficio exigía la misma paciencia que la vida.

Aquella manera de entender el arte pronto encontró nuevos horizontes. En 1984, la estancia de Carlos Gómez en Berlín propició el nacimiento de 4P4, una exposición inaugurada en el histórico café Anderes Ufer, en la Motzstraße. Aquel lugar, cafetería, galería y punto de encuentro de artistas y escritores, formaba parte de la vida cultural del Berlín occidental. Que unas estampas nacidas en el taller de la Escuela de Arte de Granada encontraran allí su espacio demuestra hasta qué punto la enseñanza de Julio Espadafor había trascendido el ámbito local para dialogar con uno de los centros culturales más vivos de la Europa de su tiempo.

También permanecen en la memoria aquellas noches de creación que se prolongaban hasta el amanecer. Unas veces nos reuníamos en el estudio de Techos, en el Albaicín; otras, en el de Camino de Ronda. Pintábamos la ropa de Gloria, zapatillas, sombreros, blusas o camisetas. Cualquier superficie se convertía en un territorio donde desplegar los espráis fluorescentes traídos de Berlín, con el deseo de llevar a Granada la vibración de una Europa que despertaba mientras nuestra ciudad comenzaba también a sacudirse el largo letargo de la dictadura.

Su legado no se mide por el tiempo transcurrido, sino por la intensidad con la que sigue habitando la memoria de Granada.

Su legado no se mide por el tiempo transcurrido, sino por la intensidad con la que sigue habitando la memoria de Granada.

A veces la creación se convertía en viaje. Recorriamos el litoral mediterráneo o el Atlántico, y conservo como un recuerdo imborrable nuestra visita a Lisboa y a la Fundación Gulbenkian. Fueron años de libertad compartida, de descubrimientos y entusiasmo, en los que Julio encontraba una felicidad serena y dejaba aflorar la profundidad de su sensibilidad y de su cultura.

Quienes compartieron con Julio Espadafor la intensa vida cultural granadina de aquellas décadas recuerdan, además del artista, al interlocutor generoso, siempre dispuesto al diálogo. Su amistad con Elena Martín Vivaldi,





Collage (1985) Julio Espadafor

Juan de Loxa, Ignacio Henares, José Miguel Castillo Higuera, Manuel Fdez Magan, Claudio Sánchez Muros, Miguel Rodríguez-Acosta y Vicente Brito revela una forma de entender la creación como un territorio compartido, donde la pintura conversaba con la poesía, la historia del arte y el pensamiento.

Para Julio Espadafor, crear era conversar con el color hasta alcanzar su verdad.

Hay grabados cuya tinta termina desvaneciéndose con el paso del tiempo. La huella de un maestro, en cambio, permanece impresa en la memoria de sus alumnos. Quizá porque el verdadero color nunca desaparece: cambia de mirada.

En la obra de Julio Espadafor, el silencio del color dice mucho más que el estruendo de la fama.

En la obra de Julio Espadafor, el silencio del color dice mucho más que el estruendo de la fama.



Cera sobre spray de Julio Espadafor

Donde el color inspira A Julio Espadafor

Hubo un tiempo
en que la pintura aprendía la luz
y la amistad encontraba su cauce.

Así enseñabas:
abriendo ventanas.

La línea descubría su música,
el color, su respiración.

Tus manos elegían
el equilibrio,
el resplandor que nace desde dentro.

Hoy tu obra
sigue respirando tiempo.

Nada concluye.
El fulgor continua
buscando la llama.

Y en ese silencio,
donde la materia se vuelve memoria,
permanece tu mirada.

LA MÁQUINA DEL TIEMPO DE MORLA LYNCH

(Ángel Olgoso)



Cualquiera puede viajar en el tiempo y recibir el estremecedor impacto de ver 'vivo' a García Lorca, en primera fila, de convivir doméstica y socialmente con esa criatura milagrosa y con toda una pléyade de los mejores creadores literarios y artísticos de la España anterior a la Guerra Civil. Ese artefacto prodigioso (en versión limitada desde 1957 y completa desde 2008) es el excepcional libro *En España con Federico García Lorca* (Páginas de un diario íntimo, 1928-1936), obra del diplomático chileno Carlos Morla Lynch, compositor musical, escritor y humanista, quien mantuvo una íntima e intensa relación de amistad con Federico y con lo mejor de la intelectualidad española del momento, y la puso por escrito en estado de gracia. Sus casas de Madrid -primero en Velázquez, frente al torreón de Gómez de la Serna, y luego en Alfonso XII-, donde vivía con su esposa Bebé Viña y su hijo Carlos, fueron centro de reuniones literarias y de veladas sin parangón. Allí acudían no sólo los poetas de la generación del veintisiete, también sus compatriotas Pablo Neruda, Gabriela Mistral y Vicente Huidobro, así como numerosos pintores, escultores, toreros, periodistas o políticos.

En mi opinión, este documento único, subyugante, es el testimonio más vívido existente sobre Federico, por encima incluso de los maravillosos libros de sus hermanos Francisco e Isabel. El mismo Morla Lynch lo explica al comienzo del volumen: "Alguien me dijo un día: Tú que has fraternizado

Carlos Morla Lynch, 1930.

Imagen: Editorial Renacimiento



tanto con García Lorca y vivido una larga etapa unido a él; tú que llevas un apunte de tus impresiones diarias, ¿por qué no escribes una semblanza suya, un retrato íntimo y sencillo, un film del Federico de todos los días, del cual tanto se habla sin un verdadero conocimiento de lo que fue su personalidad incomparable? Se desearía verle de cerca, sentirle vivir en esos trechos de su camino en que, desligado del público, se reintegraba al desempeño del papel de su personaje auténtico". Morla

jes en pocas líneas, verdaderos camaleones físicos y espirituales de los mismos, de esa gran familia, "de esa hermandad admirable que reúne en un haz de oro a Federico, Alberti, Cernuda, Manolito, Jorge Guillén, Aleixandre, Salinas, Gerardo Diego, Moreno Villa, etc.", imágenes de una finura y plasticidad tales que hace que permanezcan indelebiles en el lector. Además, y por encima de todo, siempre vale la pena rendir homenaje a la belleza y a la amistad, y más cuando vienen realza-

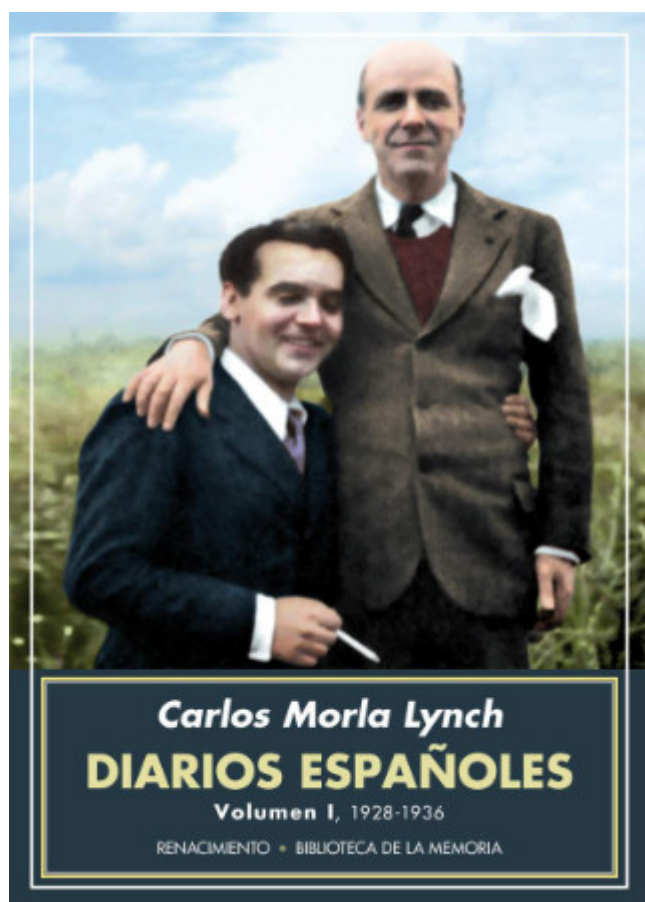


Morla Lynch y Lorca en Sigüenza en 1931. Imagen: Editorial Renacimiento

Lynch se revela en este libro como un admirable memorialista, de los que por desgracia apenas existe tradición en las letras españolas. La altura literaria, la profundidad psicológica y el dinamismo de las páginas de este diario no tienen comparación ni equivalente: poseen la virtud de ser coloquiales, entrañables, mágicas, amenas, anecdóticas, sentimentales, antropológicas, filosóficas, dramáticas y, claro, conmovedoramente testimoniales. Destaca sobremanera la portentosa capacidad de Morla Lynch para el retrato de persona-

das por la cultura, la alegría y la inteligencia.

En sendas cartas, Aleixandre y Jorge Guillén respectivamente, expresaron a Morla Lynch su entusiasmado parecer sobre la obra: "El libro rebosa cariño de la figura que lo llena, y está saturado de pululante vida, como escrito con el frescor de cada día". "Tu libro es maravilloso, me ha tenido en vilo, me ha hecho gozar lo indecible, me ha divertido con una insólita alegría de otros tiempos, me ha causado admira-



ción. Y me alegro infinito no haberme muerto sin conocer este testimonio único de aquella época, que bien evocada, tiene que hacernos llorar a los que la vivimos. Eres un observador de una increíble bondad, siempre generoso, y por eso mismo tan justo y sagaz. Posees un profundísimo sentido del prójimo, y siempre a través de un alma clara y un gran don de simpatía. Esa simpatía profunda era algo genial en Federico y en ti también. Para saber quién fue aquella extraordinaria criatura no habrá mejor testimonio que el tuyo. ¡Cómo reaparece todo: época, ambiente, gentes, amigos! Sí, te gusta España, y la sabes querer. Y esto también me conmueve”.

En estas “Aleluyas tiernas del Federico pirulino”, comparece un Lorca en primer plano, un ser de recursos inagotables que, según la expresión andaluza, tiene cielo. Él mismo dijo -hablando de otros- que “hay seres cuyas vidas han irradiado destellos demasiado intensos para que las sombras de la muerte puedan extinguirlos”. Según Morla Lynch, Lorca, “como todos los se-

res en los cuales predomina la bondad, no le da a su talento la importancia que merece”. El lector podrá estar a solas con él, acompañar a Federico de excursión (soberbias las de la Semana Santa de Cuenca y la Sierra de Gredos), verlo en la habitación del hotel en calzoncillos y roncando, o con sus viejas y feas botas, o con un pijama gris con rayas que le da un aspecto de presidiario, o en cama con barba de tres días y una gripe imaginaria. Podrá asistir, desde una privilegiada butaca, a conferencias, a lecturas privadas en el salón (“La obra leída por Federico es quizá la forma más perfecta de conocerla”), a estrenos teatrales en primicia (“Son éstos los momentos en que se me antoja que Federico es casi superior a sus obras; libro abierto que derrocha tesoros. Es casi imposible expresar lo que me inspira cuando se presenta en toda su deslumbradora autenticidad: felicidad de oírle hablar, felicidad de penetrar su espíritu, felicidad de sentirme a su lado”). Federico es un vendaval que va y viene con un caudal de noticias. “Exuberante, vibrátil, desordenado, efervescente, un volcán en constante erup-

ción. Fuerza incontenible de estallidos violentos e inesperados. Con todo: el encanto de un niño grande, juguetón y travieso”.

Hay, asimismo, decenas de personajes irrepetibles, como Rafael Martínez Nadal, “algo así como una perpetua llamarada”, una especie de Harpo Marx de una vitalidad asombrosa, que de pronto lanza manotazos y alaridos y sale de las casas por la ventana (“Todo lo que se produce espontáneamente resulta superior e inimitable”). Hay poetas que no quedan muy bien parados en sus actitudes y suspicacias, como Neruda o Huidobro, perpetuos querellantes (“Vicente Huidobro me da su impresión particular sobre los poemas de Federico: Pinceladas magníficas, pero meditación escasa, e imágenes demasiado fáciles”). Y, en medio de todos ellos, un Federico que “no me habla hoy de la muerte, sino de las bellezas de que está llena la vida. -Cada día -dice- trae consigo un nuevo aliciente y una nueva sorpresa”. Un Federico que le confiesa: “Yo también estoy acostumbrado a sufrir por cosas que la gente no comprende ni sospecha”, “Hay seres linajudos que tienen almas plebeyas, y campesinos que son príncipes”,

“¿Dormir cuando la vida es buena? ¡Qué va! ¿Cómo puedes pensar en dormir cuando la vida está que arde fuera?”. Un Federico que “ha traído consigo todos los tesoros que abundan en su corazón de oro con el fin de distraerla y, con un derroche de ingenio y de fervor irresistible, los ha tendido a sus pies. Más que nunca ha brillado hoy en ese papel de sol que a veces desempeña”. Un Federico creador de neologismos, como epéntico (los que crean pero no procrean), chorpatélico (difícil de definir), que se propone crear un Club Elepente (“otro neologismo suyo que no expresa nada preciso, un club de seres buenos, simpáticos, comprensivos, sin prejuicios, que perdonan todo lo que es sincero aunque sea equivocado”) y el Teatro de la Anfístora, que significa todo, lo que se quiera o ninguna cosa. Y está, cómo no, esa escena antológica, la boda de Manuel Altolaguirre y Concha Méndez, “un descomunal disparate en un ambiente de alegría sin igual, de completa desorganización y revoltillo inenarrable”, hilarante y veloz como una secuencia de slapstick comedy.

Con su máquina del tiempo, con la modesta, minuciosa y continuada labor de su diario, Morla Lynch combate

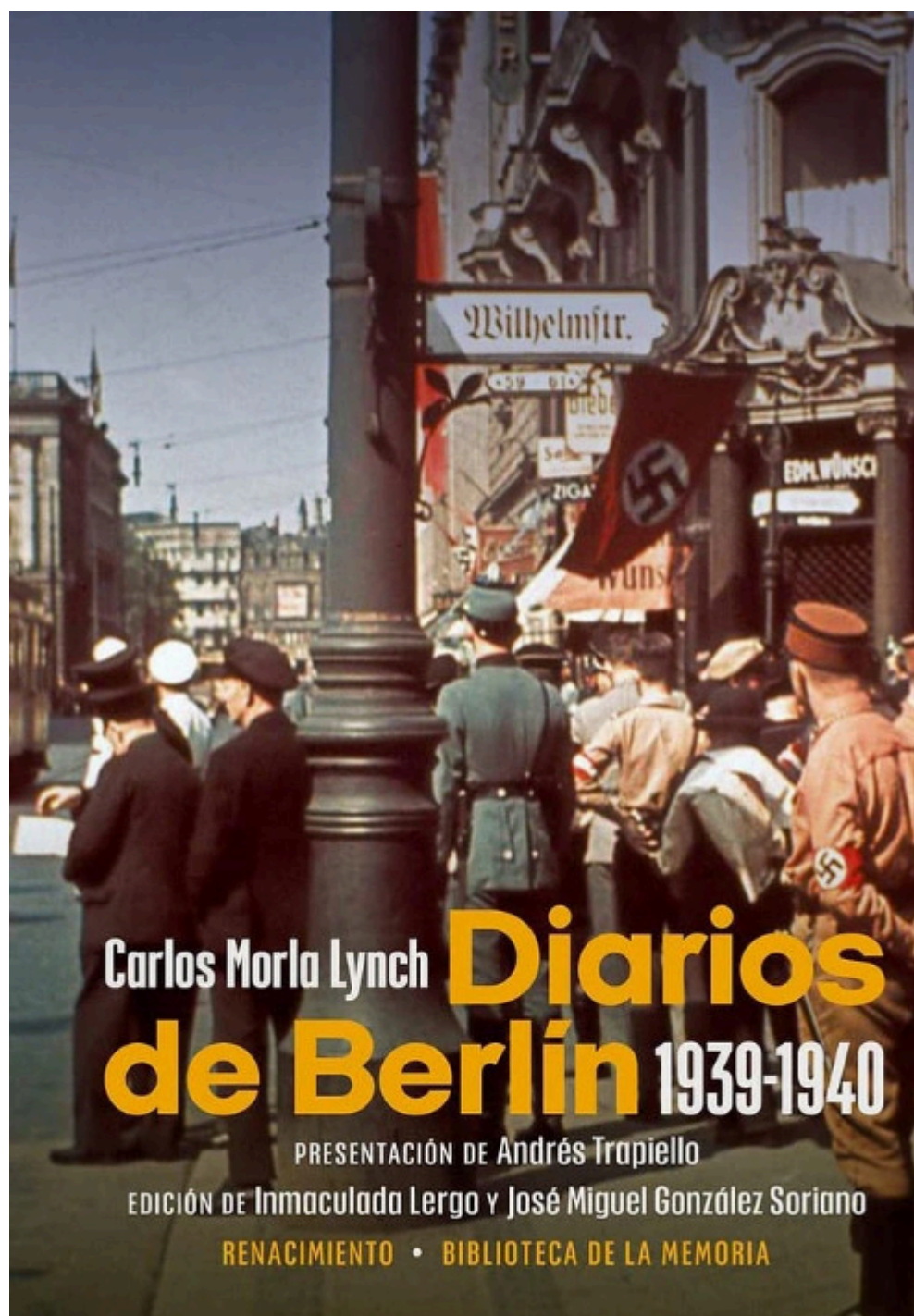


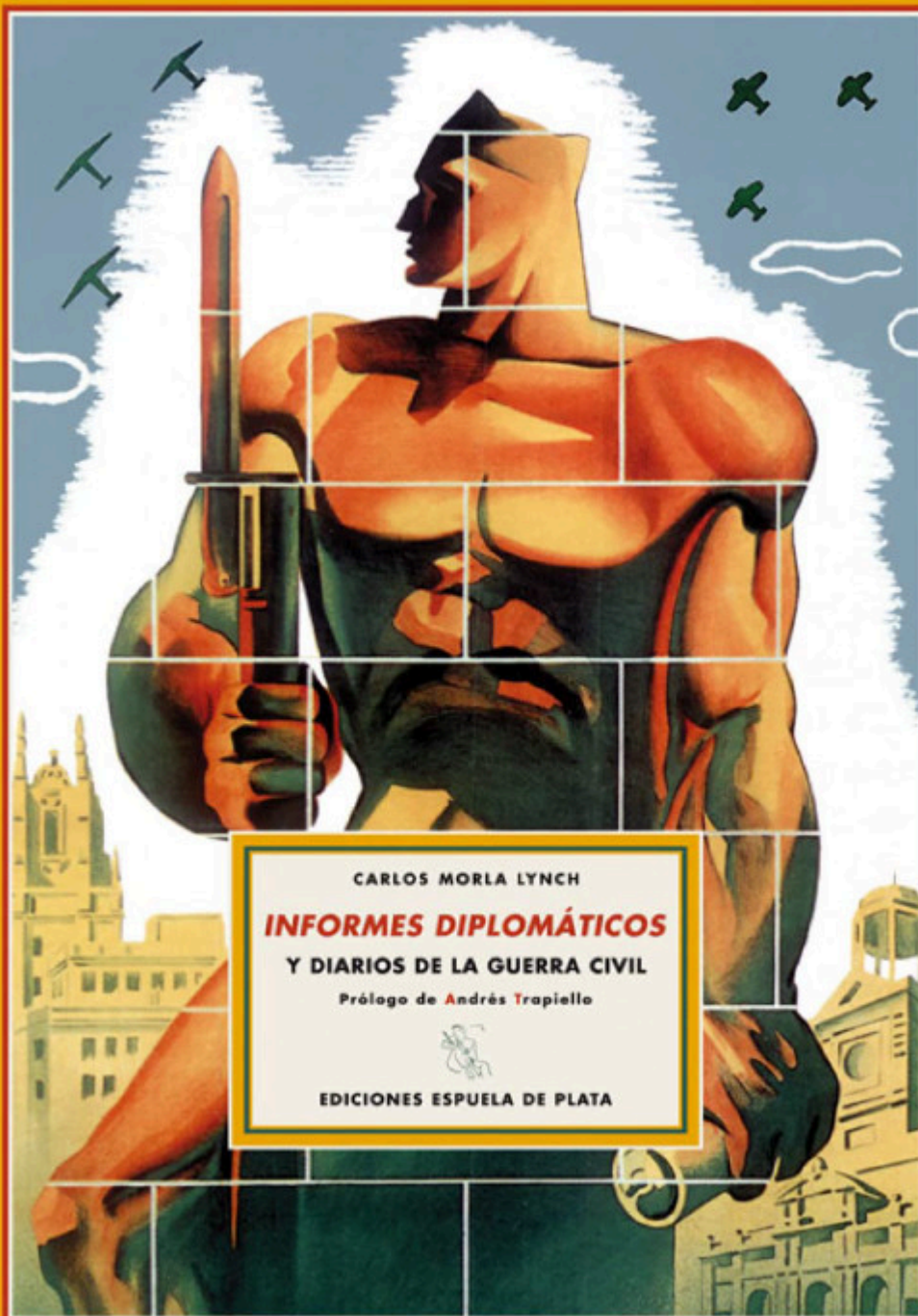
Carlos Morla, Carmen Marañón Moya, Gustavo Pittaluga; Bebé Morla, Gregorio Marañón, Federico García Lorca, Francisco Iglesias Brage y Gregorio Marañón Moya. Arriba, Mario Pittaluga, señora Pittaluga, Dolores Moya de Marañón, Belén Marañón Moya, Carlos Pittaluga y Mabel Marañón Moya en una reunión en Toledo EDITORIAL RENACIMIENTO

el poderoso avasallamiento de lo efímero. Para que no se pierdan los afectos, los pasatiempos, los fastos humanos de un grupo excepcional de gente, sus diálogos, diversiones, anhelos, proyectos y pensamientos, el diplomático chileno los recoge como una hormiga hacendosa y maravillada, y, mediante la fijación de un lenguaje a la vez exquisito y colorista, sutil y efusivo, grato siempre, logra la proeza de perpetuarlos, de mantenerlos tal y como eran en vida, pero animados, en el aire de sus gestos y sus palabras, del ambiente impar de sus reuniones, pícnicos, tertulias, fiestas, ensayos, soirées como no se habrán visto otras iguales, corridas de toros, zarzuelas, de La Barraca, la Residencia de Estudiantes y el Pen Club, de la situación política del país (Cataluña o la Revolución de Asturias), esperando a un nuevo lector, a un nuevo viajero del tiempo que desee acceder a esa época concreta, a esa gota de ámbar bulliciosa de actividad donde podrá encontrarse por ejemplo -además de con todos los citados anteriormente- con Unamuno, Gregorio Marañón, Ortega y Gasset, Manuel de Falla, Valle-Inclán, La Argentinita, Azaña, María de Maeztu, Eugenio d'Ors, Rosa Chacel, Ignacio Sánchez Mejías, Maruja Mallo, Fernando de los Ríos, Jean Cocteau, Salvador de Madariaga, Wenceslao Fernández Flórez, Concha de Albornoz, el expedicionario capitán Iglesias, el cardenal Tadeschini, Francis Poulenc, Artur Rubinstein o Yehudi Menuhin.

En definitiva, en esta impagable edición de Renacimiento -notablemente aumentada con respecto a la edición anterior de los años cincuenta, censurada y expurgada, enriquecida ahora con imágenes, documentos y apéndice-

ces-, Carlos Morla Lynch atestigua, certifica, refleja y revela fidedignamente, a corazón abierto, la honda y cómplice amistad que mantuvo con Federico García Lorca y con buena parte de los integrantes de la fabulosa Edad de Plata de la cultura española. "Bajo el hechizo de esta lectura que nos hizo Federico, y que conservaré grabada en mi alma como se atesora lo sublime que no volverá a producirse, experimento la sensación de haber asistido a una 'cosa perfecta'; perfecta como arte y belleza y perfecta como armonía espiritual. Im-





que posee la llama sagrada y el fluido magnético para hacerlo que ahuyenta todas las susceptibilidades. Logra así, travieso y atrevido mas nunca mal intencionado, que todo se le soporte y permita. No he podido llegar aún a explicarme cómo se las arregla para cantar y reírse a carcajadas a un tiempo sin que se pierda una palabra de lo que dice”.

A destacar también, además de la riqueza singular de su memoria y de su estilo -no sólo de En España con Federico García Lorca sino del resto de sus diarios, el de París y Berlín-, la admirable caballeridad de Carlos Morla Lynch, su compromiso social, su valentía para vencer el miedo generalizado tras el golpe militar franquista, su inusual equidistancia a la hora de conceder refugio en la embajada a cualquiera que lo necesitara, independientemente del bando o del partido. Como dice el prologuista Sergio Macías

presión de fiesta campestre improvisada, exenta de egoísmos y de rivalidades, en la que se han reunido tan sólo factores edificantes, inteligencia, levedad, colorido, poesía, pintura, música y, envolviéndolo todo, amistad, cariño y alegría. No se puede pedir más. Es uno de los días en que he sentido más contento a Federico. He observado que, para elevarse a estas cumbres, tiene él que dominar a la asistencia, planear sobre ella, ser él quien mande e impere quien ate a su auditorio al carro de su elocuencia. Y esto lo obtiene cuando quiere -cuando le interesa y cautiva el ambiente en que se encuentra-, por-

Brevis, “esperamos que se valore como se merece su contribución diplomática, solidaria, literaria, artística y, sobre todo, humana”. En una de las cartas, Federico se despidió de su amigo chileno a su manera inimitable y simpatiquísima: “No me has escrito y te has portado como con cerdito chiquito bonito que se llama Luisito y que tenía una copa en el culito. Carlitos tampoco me ha comunicado y se ha portado como un pescado colorado, que está demasiado salado y tiene el hígado esponjado. Escribeme, Carlos. En seguida seré con vosotros y esto me alegra el aire adorable de Granada. Abrazos. Federico”.

LA ELECTRICIDAD NO VIAJA POR DENTRO DE LOS CABLES

ASÍ LLEGA REALMENTE LA ENERGÍA A TU ENCHUFE

CECILIO RUIZ

Un vídeo con más de 20 millones de visitas puso patas arriba una idea que todos dábamos por sentada. Y aunque suene raro, la física le da la razón.

Si te preguntan cómo llega la corriente desde la central eléctrica hasta la bombilla del salón, seguramente contestes que los electrones recorren el cable de un extremo a otro, empujándose como una fila de bolas de billar hasta llegar a la lámpara. Es lo que casi todos aprendimos en el colegio. El problema es que esa imagen, aunque práctica, no es del todo exacta: la mayor parte de la energía no viaja por dentro del metal, sino por el espacio que rodea al cable, en forma de campos eléctricos y magnéticos.

El experimento mental que lo puso patas arriba

La idea se hizo viral en 2021 con un vídeo del divulgador Derek Muller, del canal Veritasium, titulado "The Big Misconception About Electricity" (versión en español), que acumula ya más de 20 millones de reproducciones. En él plantea un experimento mental: imagina una batería y una bombilla separadas apenas un metro, pero conectadas por dos cables que se alargan hasta la Luna y vuelven, unos 300.000 kilómetros cada uno. Al pulsar el interruptor, ¿cuánto se tarda en encender la bombilla?

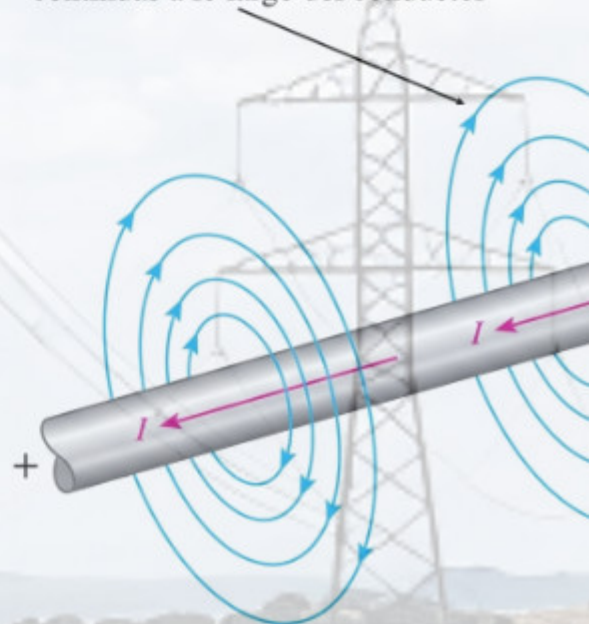
La intuición dice que habría que esperar a que los electrones recorran ese cable gigantesco. Pero según la electrodinámica clásica, la bombilla se enciende casi al instante: en el tiempo

que tarda la luz en cruzar el metro que separa físicamente la batería de la bombilla, no los cientos de miles de kilómetros de cable. El vídeo abrió un debate enorme entre físicos e ingenieros —algunos matizaron que el planteamiento exagera deliberadamente las distancias para hacer visible un efecto que en un circuito normal pasa completamente desapercibido—, pero la idea de fondo que ilustra viene de la electrodinámica clásica de hace más de un siglo.

El vector que lo explica

La clave está en un concepto de finales del siglo XIX: el vector de Poynting, que describe hacia dónde y con qué intensidad fluye la energía electromagnética en el espacio. Aplicado a un cable por

Las líneas de fuerza magnéticas son continuas a lo largo del conductor



el que circula corriente, el resultado es contraintuitivo: los cálculos muestran que la energía se mueve sobre todo por el aire (o el aislante) que envuelve al conductor, y solo una fracción pequeña entra en el metal, la justa para explicar por qué el cable se calienta.

Así lo describen distintos trabajos de física de circuitos, que usan simulaciones para visualizar cómo la energía fluye "desde ambos terminales de la batería, principalmente en las inmediaciones de los cables (y no en su interior), hacia la carga, donde entra y se convierte en calor", según un estudio publicado en la revista de la Asociación Americana de Profesores de Física. Dicho de otro modo: el cable funciona menos como una tubería por la que corre la energía y más como una guía que canaliza los campos a su alrededor.

¿Y los electrones, entonces?

Esto no quiere decir que los electrones no se muevan ni que la corriente eléctrica deje de existir tal y como la conocemos. Sí se desplazan dentro del cable, pero a una velocidad de deriva sorprendentemente lenta —del orden de milímetros por segundo o menos, según la corriente y el grosor del conductor—, muy por debajo de la velocidad a la que se propaga la señal eléctrica. Su

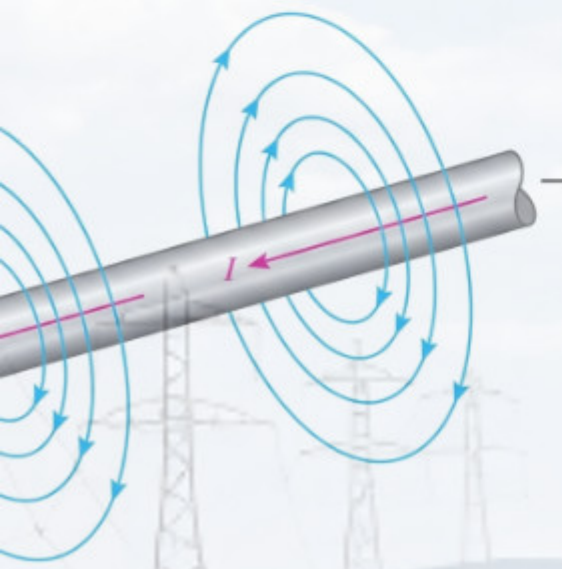
papel no es tanto "transportar" la energía, como si fueran mensajeros cargados con un paquete, sino generar con su movimiento colectivo los campos eléctrico y magnético que rodean el cable. Son esos campos los que realmente llevan la energía, a velocidades cercanas a la de la luz, guiados por la forma del circuito.

Se llama velocidad de deriva. Los electrones tardan aproximadamente entre 3 y 8 horas en recorrer un solo metro de cable de calibre 14AWG por el que circula una corriente común de 1 amperio, bajo condiciones domésticas normales. A diferencia de la luz o de la señal eléctrica, los electrones individuales se mueven a un ritmo extremadamente lento debido a las constantes colisiones con los átomos del metal.

Nada de esto cambia lo que ya sabíamos hacer con la electricidad: los cálculos de potencia, voltaje e intensidad que usa cualquier electricista siguen siendo los mismos de siempre, y ningún electrodoméstico funciona distinto por saberlo. Lo que cambia es la imagen mental. En vez de pensar en la electricidad como agua corriendo por una tubería, conviene imaginarla como una onda que avanza por el espacio que envuelve al conductor, usando el cable como guía y como destino final de solo una pequeña parte de esa energía.

Un debate que no es tan nuevo como parece

Aunque el vídeo de Veritasium reavivó la conversación entre el público general, el fenómeno lleva estudiándose desde hace décadas: distintos artículos académicos han analizado cómo se reparte exactamente el flujo de energía alrededor de conductores con formas distintas, desde cables paralelos hasta circuitos circulares. Es un buen recordatorio de que incluso en un terreno tan trillado como la electricidad básica todavía quedan matices capaces de sorprender —y de generar discusión— más de cien años después de que Maxwell y Poynting sentaran las bases del electromagnetismo moderno.



ESCAPARATES DE SUPERIORIDAD DE LOS JUEGOS DE BERLÍN DE 1936 A LOS JUEGOS PARA ROBOTS EN CHINA 2026

JUAN J. ALONSO

China no está repitiendo Berlín 1936, y no necesito forzar comparaciones para verlo. Pero hay algo en la manera en que Pekín monta sus espectáculos -esa mezcla de orden, precisión y ambición- que me recuerda a cómo los regímenes seguros de sí mismos utilizan la estética para proyectar poder. No es historia repetida; es un instinto político que vuelve.

Una escenografía sin inocencia

La Alemania nazi convirtió los Juegos de Berlín en una escenografía monumental. No era deporte: era un mensaje. Arquitectura que intimidaba, cámaras que glorificaban, atletas convertidos en símbolos de disciplina nacional. Aquello funcionó porque el mundo quiso creer que la modernidad podía ser tan perfecta. Y mientras tanto, el régimen escondía lo que realmente era. Esa dualidad -mostrar brillo, ocultar sombra- es la que me resuena hoy cuando veo cómo China enseña sus robots, su IA y su industria como si fueran piezas de un escaparate cuidadosamente iluminado.

Los Juegos de robots humanoides no son un festival tecnológico. Son una

declaración. China quiere que veamos que puede coordinar miles de máquinas, cientos de equipos y una cadena industrial que responde sin titubeos. Quiere que entendamos que la innovación, allí, no es un concepto abstracto: es algo que se despliega, se exhibe y se convierte en narrativa nacional. Y lo hace en un momento en que Europa y Estados Unidos parecen atrapados en discusiones interminables sobre nor-



mas, competencias y estándares. Esa deliberación es necesaria, sí, pero también nos ralentiza justo cuando la velocidad importa.

Dependencia peligrosa

Lo que me preocupa no es que China avance. Lo que me preocupa es que nosotros hemos cedido partes esenciales de nuestro futuro tecnológico sin darnos cuenta. Dependemos de cadenas de suministro que no controlamos, de componentes críticos fabricados fuera, de plataformas digitales cuya arquitectura no es nuestra y de materias primas transformadas en países que no siempre juegan a nuestro favor. Esa dependencia no es un concepto académico: es una vulnerabilidad que condiciona decisiones políticas y económicas.

La inteligencia artificial “gratuita” encaja en esta lógica. No digo que cada herramienta china sea una trampa, pero sí que ninguna debería usarse sin saber quién controla los datos, dónde se guardan, cómo se actualiza el sistema y qué dependencia crea. La gratuidad es cómoda, claro. También es una forma silenciosa de adhesión tecnológica. Y cuando uno se acostumbra a lo cómodo, deja de ver el coste real.

La proyección exterior

Mientras tanto, China amplía su presencia exterior: una base en Yibuti, instalaciones en Camboya, una Armada que ya opera lejos de sus costas. No es una red global como la estadounidense, pero sí un movimiento sostenido para aumentar su capacidad logística y diplomática. Y todo eso se combina con la presión sobre Taiwán, donde cualquier crisis afectaría a rutas comerciales y a la producción mundial de semiconductores. La paradoja es evidente: controlar Taiwán podría destruir justo aquello que hace tan valioso el territorio.

China busca nuevos motores de crecimiento, se enfrenta al envejecimiento de su población y quiere reducir su dependencia exterior. La robótica puede ayudar, aunque el sector aún debe demostrar que es fiable y rentable. Pero más allá de la tecnología, lo que importa es la convergencia entre política in-



dustrial, innovación, propaganda y proyección internacional.

Una respuesta lógica

La respuesta no debería ser el miedo ni la imitación. Debería ser algo más difícil: reconstruir capacidades, diversificar proveedores, proteger datos, sostener investigación propia y recuperar autonomía. No se trata de producirlo todo, sino de tener alternativas suficientes para poder decidir.

Porque si seguimos admirando los escaparates sin reconstruir lo que hay detrás, acabaremos confundiendo acceso con control. Podremos usar el futuro, sí. Pero otros decidirán cómo funciona. Y en geopolítica, esa diferencia marca quién conserva la capacidad de elegir.



PACO SECO, PUENTE INTELECTUAL

LA HISTORIA DEL REGIONALISMO GRANADINO TIENE NOMBRES, IDEAS Y UNA CONTINUIDAD QUE LLEGA HASTA HOY. ENTRE SUS PIONEROS Y LOS ACTUALES, FRANCISCO SECO DE LUCENA REPRESENTA EL PUENTE QUE UNE MEMORIA, IDENTIDAD Y FUTURO.

Granada, es una tierra que nunca dejó de pensarse a sí misma. Hay una tradición política e intelectual granadina que, pese a haber sido relegada demasiadas veces a los márgenes de la historia oficial, merece ser reivindicada con serenidad y sin complejos: la del regionalismo granadino. No nació ayer ni responde a una coyuntura política pasajera. Tiene raíces profundas en la historia contemporánea de Granada y en la convicción

el regionalismo granadino no nació ayer ni responde a una coyuntura política pasajera. Tiene raíces profundas

de que una tierra con personalidad histórica, cultural, económica y geográfica propias tiene derecho a defender sus intereses y a reclamar un espacio político acorde con esa personalidad.

De Lumbreras a Seco de Lucena

Entre sus primeros nombres encontramos a Francisco Lumbreras Sáez, protagonista del movimiento cantonal granadino durante el Sexenio Democrático; a Ramón Maurell López y a otros precursores vinculados a aquella temprana reivindicación de una Andalucía Oriental con personalidad propia. Pero si hay una figura que permite unir aquellos primeros impulsos con el regionalismo granadino posterior, esa es, sin duda, Francisco Seco de Lucena. Seco de Lucena ocupa un auténtico vértice histórico. Junto a Juan Echevarría y Ramón Maurell, impulsó la Asamblea Regionalista celebrada en Granada en 1897. Y el 6 de enero de 1898 pronunció en la Cámara de Comercio su célebre conferencia El Regionalismo, donde formuló con extraordinaria claridad una idea que todavía conserva vigencia: Granada debía despertar su conciencia regional y defender su personalidad dentro de España.

Regionalismo no era ruptura

Su pensamiento resulta particularmente interesante porque no confundía regionalismo con ruptura. Para Seco de Lucena, amar a Granada y defender sus intereses no significaba dejar de amar a España. Al contrario: entendía que la

fortaleza de España podía construirse también desde la personalidad de sus territorios. El regionalismo que defendía se concretaba en descentralización, proximidad y capacidad para resolver desde la propia tierra sus problemas.

la fortaleza de España podía construirse también desde la personalidad de sus territorios.

Esa concepción permite entender por qué su figura ocupa un lugar tan singular: recoge las inquietudes de los primeros regionalistas y las convierte en un pensamiento articulado, dejando una herencia que, con diferentes formulaciones, llegará hasta nuestros días.

Una llama que no se apagó

Esa idea sobrevivió a Seco de Lucena. Atravesó el primer tercio del siglo XX, reapareció bajo distintas formas durante la Transición y ha llegado hasta el presente. Cambiaron las circunstancias, los lenguajes y las organizaciones, pero permaneció una misma preocupación: que Granada no quedara condenada a ser una periferia administrativa de decisiones tomadas lejos de ella. Por eso resulta injusto presentar el regionalismo granadino como una extravagancia contemporánea. Existe una tradición regionalista de más de siglo y medio, con protagonistas muy diferentes entre sí, desde Lumbreras Sáez y los primeros movimientos descentralizadores hasta Maurell, Echevarría y Seco de Lucena, y desde los intelectuales y políticos del siglo XX hasta quienes hoy continúan defendiendo la personalidad territorial granadina.

La Granada del presente

También hoy existen voces que mantienen viva esa tradición desde el pensamiento, el periodismo, la universidad, el asociacionismo y la política. César Giron y Pilar Bensusan, entre otros, forman parte de una generación contemporánea que ha vuelto a poner el regionalismo granadino en el debate público. No todos defienden exactamente el mismo modelo, y eso es saludable. Una tradición política viva no necesita uniformidad, sino debate. Lo verdadera-

que el regionalismo granadino no es una negación de España ni necesariamente una negación de Andalucía. Es, ante todo, la afirmación de Granada

mente importante es reconocer que el regionalismo granadino no es una negación de España ni necesariamente una negación de Andalucía. Es, ante todo, la afirmación de Granada: de su historia, de su identidad, de sus posibilidades y de su derecho a no resignarse. Y aquí no podemos olvidarnos de los fundadores y de algunos miembros de la Asociación Granada Histórica, de la Asociación por la Región de Granada y un largo etcétera.

Una pregunta todavía abierta

Francisco Seco de Lucena lo entendió hace más de un siglo. Su legado no consiste solamente en una conferencia pronunciada en 1898. Consiste en una pregunta que sigue abierta: ¿puede una tierra con una personalidad histórica tan marcada limitarse a aceptar pasivamente el lugar que otros han decidido para ella? Quizá por eso Seco de Lucena constituye el gran puente entre los primeros regionalistas y los actuales, un vértice que conecta memoria y futuro. Y quizá también por eso recuperar hoy su figura no sea mirar hacia atrás, sino volver a preguntarnos qué Granada queremos construir.

Seco de Lucena constituye el gran puente entre los primeros regionalistas y los actuales, un vértice que conecta memoria y futuro.





CUANDO EL CIELO SE APAGÓ SOBRE EL SACROMONTE



EL 30 DE AGOSTO DE 1905, UN ECLIPSE TOTAL DE SOL CONVIRTIÓ ESPAÑA EN EL OBSERVATORIO DEL MUNDO. EN EL SACROMONTE, UNA COMISIÓN INGLESA Y DOS CANÓNICOS COMPARTIERON LA ERA PARA CONTEMPLAR EL CIELO APAGÁNDOSE A PLENA LUZ DEL DÍA.

César Girón

Granada Histórica



dad casi garantizada de los cielos peninsulares en pleno agosto— convirtió a España, durante unas horas, en el gran laboratorio astronómico del planeta. Más de veinte expediciones científicas llegaron desde Francia, Reino Unido, Estados Unidos y otros países para instalarse en los puntos por donde pasaría la sombra de la Luna: desde el Mediterráneo hasta Burgos, donde el propio Alfonso XIII, con apenas diecinueve años, quiso presenciar el fenómeno junto a los astrónomos.

ESPAÑA BUSCA SU REVANCHA

Que un rey se desplazara a ver un eclipse no era un capricho cualquiera. España llevaba siete años arrastrando el trauma del 98, la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, y con ella una crisis de identidad que el regeneracionismo intentaba curar a base de ciencia, educación y modernización. Que el país se llenara de telescopios y científicos extranjeros, que la prensa internacional mirara hacia España no para hablar de sus guerras perdidas sino de sus cielos despejados, tenía un punto de revancha simbólica. La Restauración, el sistema político nacido en 1874, se tambaleaba ya bajo las tensiones entre militares y catalanismo, entre el turno pacífico de conservadores y liberales y un país real cada vez más alejado de esas fórmulas. En ese contexto, el eclipse fue, durante un verano, una tregua y un motivo de orgullo.

GRANADA, ENTRE LA POSTAL Y LA POBREZA

Granada, sin embargo, vivía en 1905 en un tiempo propio, a caballo entre dos siglos. La ciudad seguía siendo, ante todo, la Granada que el romanticismo del XIX había fijado para viajeros y escritores: la Alhambra, la Vega, el recuerdo nazarí convertido en reclamo turístico. Pero bajo esa postal convivía una realidad más dura, agraria y modesta, alejada de

A las once y pico de la mañana del 30 de agosto de 1905, el sol se apagó sobre buena parte de España. No fue una tormenta ni un eclipse cualquiera: durante casi cuatro minutos, una de las totalidades más largas del siglo, la Luna cubrió por completo el disco solar en una franja que atravesaba la península de sur a norte. La rareza del fenómeno —su duración, la clari-

los grandes centros industriales del país. En el cerro del Sacromonte esa distancia se hacía todavía más visible: allí, en las cuevas excavadas en la ladera, sobrevivía una comunidad gitana en condiciones de pobreza extrema, junto a la Abadía y su Colegiata, custodia desde el siglo XVI de las reliquias de San Cecilio y de los enigmáticos «libros plúmbeos» hallados en el propio monte. Era un lugar de fe, de leyenda y de necesidad, todo a la vez.

EL CANÓNIGO QUE ENSEÑABA EN LAS CUEVAS

Fue precisamente allí, en las cuevas del Sacromonte, donde el canónigo Andrés Manjón —catedrático de la Universidad de Granada y canónigo de la Abadía desde años antes— había fundado en 1889 las Escuelas del Ave María, un proyecto pedagógico que sacaba la enseñanza al aire libre para educar gratuitamente a los niños gitanos y pobres que veía a diario en sus paseos entre el cerro y la Facultad de Derecho. Su diario, del que procede el relato de aquella jornada de agosto, es el de un hombre que vivía literalmente en el Sacromonte y que fue testigo directo de lo que allí ocurrió aquel día.

LA ERA DEL SACROMONTE, 30 DE AGOSTO DE 1905

Porque el Sacromonte también tuvo su cita con la ciencia de 1905. Una comisión británica, en busca de un emplazamiento adecuado para observar la totalidad, se instaló en la era del cerro —el espacio llano tradicionalmente usado para trillar el grano— y montó allí sus instrumentos. A la observación se sumaron dos canónigos de la Colegiata, Manuel Medina Olmos y Francisco Sánchez Sánchez, que compartieron con los científicos ingleses aquella mañana en la que, durante unos minutos, el día granadino se convirtió en noche.

LA FOTOGRAFÍA QUE QUEDÓ

La fotografía que ha llegado hasta hoy fija ese instante. En ella, un grupo de hombres —algunos con sota-na, otros con sombrero de ala ancha, uno tendido en el suelo junto al telescopio montado sobre su trípode de madera— miran todos hacia el mismo punto del cielo, algunos a simple vista, otros con prismáticos. Entre ellos, un sacerdote sostiene unos gemelos con una mano y, con la otra, una sombrilla que lo protege del sol de agosto que, durante unos minutos, dejó de calentar. Es una imagen sencilla y a la vez elocuente: la ciencia europea de comienzos del XX y la Granada más popular y religiosa, compartiendo sin jerarquías el mismo trozo de cielo.

Más de un siglo después, la foto es también un documento sobre el propio Sacromonte: un testimonio de que aquel cerro de cuevas y pobreza, tantas veces mirado solo como estampa folclórica, fue también, durante una mañana de 1905, un punto de encuentro con la ciencia internacional. Y de que el Padre Manjón, ocupado a diario en enseñar a leer a los niños de las cuevas, encontró también tiempo para levantar la vista y anotar, con la misma atención con la que llevaba su escuela, el recuerdo de aquel cielo que se apagó sobre Granada.



ES POR GRANADA

Suscríbete

RECIBE NUESTRO BOLETÍN CON LAS NOTIFICACIONES DE NUEVAS PUBLICACIONES CADA SEMANA. Y ENLACE A DESCARGAR LA REVISTA EN TU CORREO.

ÚNETE A LA LISTA

¡No hacemos spam! Lee nuestra política de Privacidad (UE) para obtener más información.

<https://horizontegarnata.es/contacto/>

Cuando Granada tiembla

Una historia de terremotos, miedo y supervivencia desde la Antigüedad hasta nuestros días

GRANADA VIVE SOBRE UNA TIERRA INQUIETA. DESDE LA ANTIGÜEDAD, LOS TERREMOTOS HAN ACOMPAÑADO LA HISTORIA DE LA CIUDAD Y DE SU VEGA, DEJANDO TRAS DE SÍ DESTRUCCIÓN, MIEDO Y MEMORIA. EL GRAN SEÍSMO DE 1884 PERMANECE COMO SU EPISODIO MÁS TERRIBLE. TAMBIÉN EL DE ALBOLOTE DE 1956, SOBRE LOS QUE YA TRATAREMOS CON MÁS DETALLE.

César Girón

Granada Histórica

Una tierra aparentemente tranquila

Granada en estos días está siendo nuevamente noticia por razón de los terremotos. La imagen serena del Darro y el Genil, la calma de la Vega y la monumentalidad de Granada no hacen sospechar que bajo nuestros pies se esconde una tierra en permanente movimiento. Los ríos pueden desbordarse y la tierra puede estremecerse. Los granadinos lo sabemos bien: de vez en cuando, el suelo tiembla de manera perceptible y, aunque afortunadamente son los menos, en ocasiones lo ha hecho con una violencia devastadora.

Granada y buena parte de los municipios de su entorno se encuentran en una de las zonas sísmicas más activas de la península Ibérica. La actividad afecta especialmente a las provincias de Granada, Málaga y Almería y al mar de Alborán, en una extensa zona de contacto entre las placas tectónicas europea y africana.

La nuestra no es una provincia dormida sino que es una de las áreas sísmicas más activas de la península.

La propia configuración de la depresión granadina explica en buena medida esta inquietud. Una importante línea sismotectónica se extiende aproximadamente entre Loja y Granada, siguiendo el curso del Genil. En sus proximidades se encuentran algunos de los principales focos sísmicos históricos de la comarca, como los de Santa Fe y Sierra Elvira.

La depresión está formada por numerosos bloques relativamente pequeños y desequilibrados, alineados a ambos lados de una gran falla longitudinal de dirección este-oeste. La consecuencia es una actividad sísmica prácticamente constante, aunque la mayoría de los movimientos sean de escasa intensidad y pasen inadvertidos para la población.

Los primeros temblores de la memoria

La inquietud sísmica de Granada viene de muy lejos. Algunos autores han querido situar terremotos incluso en épocas

anteriores a la dominación romana, aunque las noticias son demasiado imprecisas para conocer con seguridad su alcance.

El primer gran episodio relacionado con el territorio granadino que aparece en las fuentes históricas se remonta al año 365. El 21 de julio de aquel año, un violento terremoto provocó un maremoto en el Mediterráneo que alcanzó las costas de la actual provincia de Granada.

El cronista Aniano relata cómo el mar pareció hervir y cómo las playas de Almuñécar y de la costa de Motril quedaron momentáneamente en seco, cubiertas de peces. Horas después, las aguas regresaron con enorme violencia. Los barcos que habían quedado varados fueron arrastrados y terminaron estrellándose contra edificios de las antiguas ciudades de Sexi y Salambina y contra los acantilados próximos.



Muchos siglos después, en 1431, durante el reinado de Muhammad VII, los cronistas árabes dejaron constancia de otro terremoto de considerable violencia que provocó víctimas y daños materiales en Granada.

Después, durante buena parte de los siglos XV, XVI y XVII, las noticias son mucho más escasas. Pero el silencio de las fuentes no significa necesariamente que la tierra permaneciera tranquila. Sencillamente, conocemos peor la vida cotidiana y las catástrofes de aquellos siglos.

El miedo de una emperatriz

Una de las historias más curiosas relacionadas con los terremotos granadinos se produjo en 1526, durante la estancia en Granada del emperador Carlos V y de la emperatriz Isabel de Portugal.

El emperador había llegado a contemplar la posibilidad de establecer en Granada la sede permanente de la corte. Sin embargo, los frecuentes temblores que se produjeron durante aquella estancia provocaron tal temor en la emperatriz que el proyecto terminó abandonándose.

La mentalidad de la época buscaba también explicaciones a fenómenos que la ciencia todavía no podía comprender. Así nació la leyenda del pozo Ayrón, mencionado por Bermúdez de Pedraza y Henríquez de



Regreso de Su Majestad a Granada, tras visitar Arenas del Rey, a su paso por Agrón y ventas de Huelma, durante el temporal de nieve.

Jorquera, una supuesta construcción destinada a liberar de las entrañas de la tierra los «malignos vientos» que, según se creía, provocaban los terremotos.

Durante siglos, los granadinos buscaron en las entrañas de la tierra la explicación de unos temblores que todavía no podían comprender.

En 1680, durante la regencia de Mariana de Austria, Granada sufrió una prolongada secuencia sísmica que agravó todavía más una situación ya marcada por el hambre y las epidemias. La tierra, una vez más, se convirtió en un factor añadido de sufrimiento para una población acostumbrada a convivir con la incertidumbre.

El siglo XVIII: una ciudad que aprende a recordar

Es en el siglo XVIII cuando comenzamos a disponer de testimonios mucho más abundantes. El desarrollo de la prensa, la proliferación de publicaciones y el mayor interés por recoger los acontecimientos cotidianos permiten reconstruir con bastante más detalle algunos de los grandes episodios sísmicos.

En 1715 se produjo un terremoto que ocasionó numerosas víctimas y daños tanto en Granada como en localidades de la zona de la Alfaguara, entre ellas Güevéjar. También fueron importantes los movimientos registrados en 1748, 1778 y 1790.

Pero ningún terremoto del siglo XVIII alcanzó la repercusión internacional del de Lisboa de 1755. La destrucción de la capital portuguesa conmovió a toda Europa y el temblor se dejó sentir con intensidad en Granada.

Especialmente significativa fue la secuencia sísmica de 1778. Durante meses se sucedieron los movimientos. Los días 5 de junio; 5, 23 y 24 de julio; 3 y 8 de agosto, y 7 y 11 de octubre se registraron nuevos temblores.

La serie alcanzó especial intensidad en noviembre. Un testigo presencial describió el movimiento del 13 de noviembre como una sacudida tan vio-

Ocho nuevos terremotos secundarios se registraron en la noche del jueves y seis en el día de ayer

TIENEN EL CARACTER DE REPLICAS, QUE CADA VEZ SE SUCEDEN CON MENOR INTENSIDAD Y FRECUENCIA

EL PRINCIPAL Y DESTRUCTOR, CLASIFICADO COMO DEL GRADO OCTAVO, EN LA ZONA MAS AFECTADA Y DEL SEPTIMO, EN GRANADA

LA MAYORIA DE LOS TERREMOTOS SE DEBEN A DESPLAZAMIENTOS, RUPTURAS O DESLIZAMIENTOS DE BLOQUES EN LA CORTEZA TERRESTRE

Nadie puede predecir esos movimientos ni existe posibilidad de construir edificios antisísmicos

(Manifestaciones del P. Don y datos recogidos en el Observatorio de Gijón)

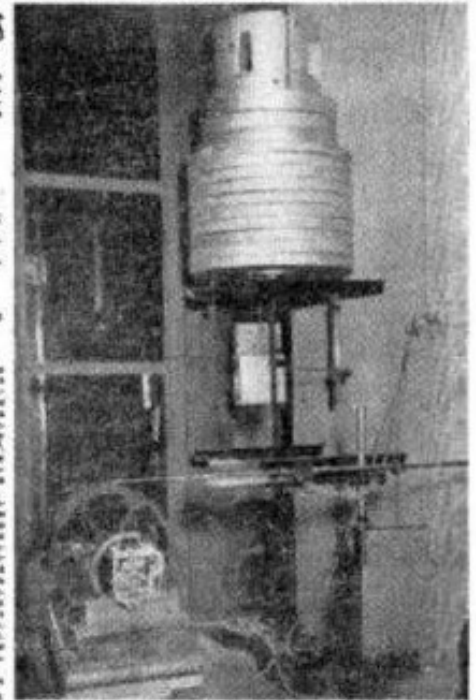
El temblor que hoy día se está sintiendo en la zona del puerto de Gijón es el primero de una serie de movimientos que se están produciendo en la zona del puerto de Gijón. Según los datos que hemos recogido en el Observatorio de Gijón y las manifestaciones de los señores D. P. Don, un terremoto puede considerarse del grado octavo en la zona de Gijón y de grado séptimo en la zona de Gijón.

Este temblor puede estar relacionado con el que se produjo en la zona del puerto de Gijón, con manifestaciones muy distintas al primer temblor de menor intensidad, el 4 de junio del pasado año. En ambos casos, muy interesantes, por una parte, la intensidad con que se producen en una zona de distancias poco diferentes. En el grado octavo que se está sintiendo hoy en la zona del puerto de Gijón, en la zona de Gijón, por estar en el Observatorio de Gijón, se puede considerar del grado octavo, aunque se pueda que el grado octavo, que se está sintiendo en la zona del puerto de Gijón.

En la zona del puerto de Gijón, se puede considerar del grado octavo, aunque se pueda que el grado octavo, que se está sintiendo en la zona del puerto de Gijón.

En la zona del puerto de Gijón, se puede considerar del grado octavo, aunque se pueda que el grado octavo, que se está sintiendo en la zona del puerto de Gijón.

En la zona del puerto de Gijón, se puede considerar del grado octavo, aunque se pueda que el grado octavo, que se está sintiendo en la zona del puerto de Gijón.



En la fotografía, uno de los sismógrafos instalados en el Observatorio de Gijón. De los que sirven para registrar los movimientos de la corteza terrestre. Son los más sensibles instalados para registrar en la zona del puerto de Gijón.

En la zona del puerto de Gijón, se puede considerar del grado octavo, aunque se pueda que el grado octavo, que se está sintiendo en la zona del puerto de Gijón.

lenta que parecía querer arrancar la ciudad de sus cimientos. Duró apenas unos segundos, pero bastó para provocar daños en distintos edificios y hacer rodar algunos remates arquitectónicos.

Y aquello no terminó ahí. Los días 14, 15 y 18 continuaron registrándose nuevas sacudidas.

En 1778, Granada llegó a experimentar una sucesión de terremotos tan prolongada que el miedo se convirtió en parte de la vida cotidiana de la ciudad.

1884: la noche de Navidad que cambió Granada

El siglo XIX sería especialmente calamitoso. Los terremotos de 1801, 1806, 1826, 1855, 1863, 1871, 1873, 1884 y 1897 dejaron constancia de que la amenaza seguía presente.



Pero ninguno puede compararse con el gran terremoto de la noche del 25 de diciembre de 1884. A las nueve y diez minutos de la noche, mientras muchas familias celebraban la Navidad, la tierra comenzó a temblar con una violencia extraordinaria. Granada sufrió importantes daños, pero la devastación fue especialmente terrible en numerosos pueblos de la provincia y de su entorno.

Arenas del Rey, Santa Cruz de Alhama, las Albuñuelas y Jayena quedaron prácticamente reducidos a escombros. También resultaron gravemente afectados Alhama, Ventas de Zafarraya, Zafarraya, Béznar, Chite, Talará, Murchas, Cozvíjar, Nigüelas, Játar, Restábal, Dúrcal, Güevéjar, Loja, Chimeñas y La Malahá, entre otras localida-

des.

La prensa de la época, y particularmente El Defensor de Granada, relató minuciosamente la tragedia. Las cifras permiten comprender la magnitud del desastre: 828 muertos, 1.164 heridos y 3.287 viviendas particulares y 63 edificios públicos destruidos. Las pérdidas económicas ascendieron a 10.406.872 pesetas, una cantidad extraordinaria para la época. Pero detrás de aquellas cifras había miles de personas que habían perdido sus casas, sus bienes y, en muchos casos, a sus familiares.

Una provincia entera bajo los escombros

La ayuda tardó en llegar. Las malas comunicaciones, el aislamiento de mu-

Calle Mayor de Arenas del Rey
 Autor: desconocido.
 Editor: Luis Tasso Serra



chas de las poblaciones afectadas y la pobreza hicieron todavía más dramática la situación. Durante meses se sucedieron las peticiones de auxilio.

La destrucción fue tan completa en algunos lugares que hubo que reconstruirlos prácticamente desde cero. En Jayena llegó a levantarse un pueblo entero de madera para alojar temporalmente a sus habitantes.

En Granada capital, numerosos vecinos tuvieron que pasar meses en improvisadas chozas construidas con ramas o en tiendas de campaña instaladas en plazas y espacios abiertos, incluso durante el duro invierno.

El terremoto de 1884 no fue solamente una catástrofe natural: fue

también una tragedia social que dejó a miles de granadinos sin casa y sin recursos.

La dimensión de la tragedia alcanzó tal magnitud que el propio rey Alfonso XII viajó en enero de 1885 por las localidades afectadas acompañado de ministros y altos cargos. Su presencia quedó como uno de los episodios más recordados de aquella catástrofe.

Y hubo escenas que hoy pueden resultar sorprendentes. El terremoto provocó también el pánico entre los presos del presidio de Granada. Al producirse la primera sacudida, los reclusos se amotinaron y exigieron salir de sus celdas. Ante la negativa de los funcionarios, derribaron dos puertas.

Finalmente se les permitió permanecer en los patios durante aquella noche y buena parte del día siguiente, mientras el edificio quedaba bajo vigilancia de las fuerzas de seguridad.

El siglo XX: de la catástrofe al conocimiento científico

Con el siglo XX llegó también una nueva manera de observar y estudiar los terremotos. La estación sismológica del Observatorio Geofísico de Cartuja comenzó a registrar de manera sistemática la actividad sísmica de la provincia. El número de movimientos registrados permite comprender hasta qué punto la tierra granadina continúa en permanente actividad.

Durante el siglo se sucedieron numerosos episodios, entre ellos los de 1911, 1918 y, especialmente, la gran serie sísmica de 1956.

El 19 de abril de aquel año se produjo uno de los terremotos más destructivos de la historia reciente de Granada. El movimiento, registrado a las 18 horas y 38 minutos, alcanzó una intensidad extraordinaria y afectó gravemente a Albolote y Atarfe, además de causar importantes daños en algunos barrios de Granada.

El balance fue de siete muertos y sesenta heridos graves, además de unos ocho millones de pesetas en da-



ños.

La actividad no terminó aquel día. La secuencia se prolongó hasta el 3 de julio y durante ese período se sucedieron numerosos movimientos.

El terremoto de 1956 recordó a una nueva generación de granadinos que la amenaza sísmica no pertenecía al pasado.

Los temblores que todavía recordamos

Durante las décadas de 1960 y 1970 volvieron a producirse terremotos considerables. Especialmente recordada es la secuencia de 1979, que se prolongó durante varios meses y provocó movimientos suficientemente fuertes como para que numerosos granadinos abandonaran temporalmente sus viviendas.

El Salón, la Ribera del Violón y descampados del Zaidín y la Chana se convirtieron entonces en lugares de refugio improvisados. La experiencia del miedo colectivo volvió a repetirse.

Durante los años ochenta y noventa continuaron registrándose terremotos y largas secuencias sísmicas. Algunos fueron percibidos incluso en lugares donde habitualmente resulta difícil apreciar los movimientos del terreno.

Afortunadamente, estos episodios no produjeron víctimas mortales, aunque sí ocasionaron daños materiales de cierta consideración.

Ya en el siglo XXI, los terremotos de 2001 y 2003 llegaron a alcanzar magnitudes de 4,2 en la escala de Richter. La última secuencia o enjambre



sísmico tuvo lugar en 2021. Y en estos días confirmando que la historia no se repite pero rima, como diría Twain, la historia sísmica de Granda continúa.

Una tierra que nunca ha dejado de temblar

Granada ha aprendido a convivir con una realidad que forma parte de su propia naturaleza geológica. La ciudad puede parecer tranquila, monumental e inmóvil, pero bajo sus calles continúa actuando una tierra cuya actividad ha acompañado a los granadinos desde hace siglos.

Los terremotos forman parte de la historia de Granada tanto como sus monumentos, sus ríos o sus paisajes. Han condicionado decisiones políticas, provocado migraciones, destruido pueblos, alterado la vida cotidiana y dejado

recuerdos que han pasado de generación en generación. Y también, han cambiado nuestra manera de comprender el territorio.

Hoy disponemos de instrumentos científicos capaces de detectar y registrar movimientos que nuestros antepasados apenas podían explicar. Pero hay algo que no ha cambiado: cuando Granada tiembla, la ciudad vuelve a recordar que su aparente quietud es solamente eso, una apariencia.

Granada puede olvidar durante años los terremotos, pero nunca puede olvidar que vive sobre una tierra que tiembla.

¿Te interesa Granada?

Léenos

EN CUALQUIER LUGAR

